

**Resignificando El Proyecto Educativo Comunitario (PEC)
Desde Un Enfoque Intercultural En La Institución Educativa De Promoción
Vocacional De Altamira- Resguardo “Cerro Tijeras”**



Gladys Taipe Cancho

**Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de Educación
Maestría en Educación Popular
Popayán
2.023**

**Resignificando El Proyecto Educativo Comunitario (PEC)
Desde Un Enfoque Intercultural En La Institución Educativa De Promoción
Vocacional De Altamira- Resguardo “Cerro Tijeras”**

**Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Educación Popular
Línea de investigación. Interculturalidad**

Gladys Taipe Cancho

Directora

Mg. Elizabeth Castillo Guzmán

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de Educación

Maestría en Educación Popular

**Popayán
2.023**

Nota de aceptación



Asesor: _____

Mg. Elizabeth Castillo Guzmán



Jurado: _____

Mg. Angie Linda Benavides Cortés

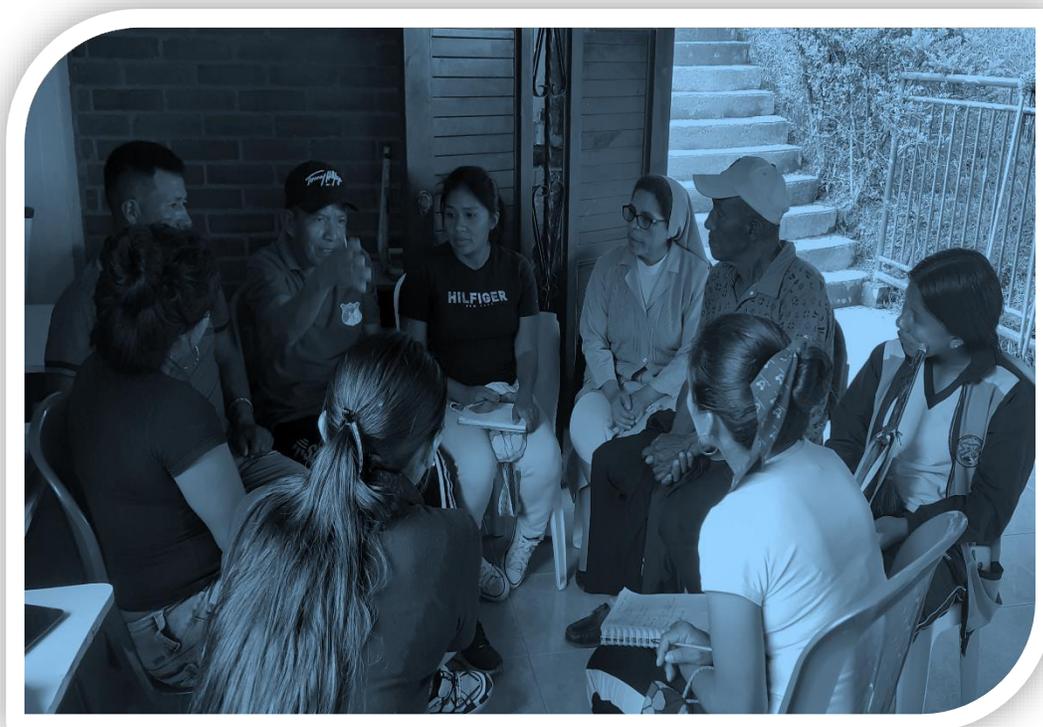


Jurado: _____

Mg. Marcela Piamonte Cruz

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 20 de abril de 2023

Resignificando El Proyecto Educativo Comunitario (PEC)
Desde Un Enfoque Intercultural, En La Institución Educativa
De Promoción Vocacional De Altamira
Resguardo "Cerro Tijeras"



Contenido

Dedicatoria	7
Agradecimientos	8
Resumen.....	9
Palabras claves	9
Introducción	10
Bebiendo de las Fuentes de Nuestra Historia	17
La Política Educativa del Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC y su apropiación en la comunidad de Altamira	52
La Educación Propia que la Comunidad de Altamira Quiere y Necesita.....	74
Aprendizajes y Conclusiones	84
Referentes bibliográficos y Webgrafías	88
Conversatorios y Entrevistas.....	91
Anexos	93

Figuras

Figura 1. Parque principal de la Comunidad de Altamira (2017).....	17
Figura 2. Mapa a mano alzada, Ubicación geográfica de la vereda de Altamira.....	18
Figura 3. Panorámica de la Vereda de Altamira	19
Figura 4. Sitio Sagrado- Chorrera de “El Carrizal”	20
Figura 5. Pictografía Nasa, “Piedra Escrita” Río Marilopez.....	25
Figura 6. Representación demográfica de la comunidad de Altamira.....	26
Figura 7. Árbol Genealógico, Comunidad de Altamira.....	27
Figura 8. Mapa vereda de Altamira y su ubicación en el Resguardo Cerro Tijeras.....	31
Figura 9. Representación gráfica de la cosmogonía Indígena Nasa.....	34
Figura 10. Guardia en acción, Asamblea de la Altamira.....	37
Figura 11. Niños y jóvenes de la IE de Promoción Vocacional, empuñando el bastón en espacios comunitarios.....	39
Figura 12. Retrato del Mayor, Isaías Caviche, en la casa de las Misioneras	40
Figura 13. Fotografía de estudiantes año 1997, en ceremonia de izada de bandera...	41
Figura 14. Fotografía, primera promoción de bachilleres, año 2007	44
Figura 15. Compartir del pueblo Altamireño con las Misioneras.....	46
Figura 16. Tulpa, Sitio Sagrado de la Institución Educativa.....	71

Dedicatoria

Dedico este trabajo de investigación a la Comunidad Educativa de Altamira, representada en sus autoridades Ancestrales, Juntas de Acción Comunal, Mayores, Docentes, administrativos, Padres y Madres de Familia y Estudiantes de INSEPROVAL.

A la vida, que me ha dado la maravillosa oportunidad de reencontrarme con mis hermanos indígenas del Pueblo Nasa, disfrutar de su gran territorio, de su contagiosa alegría, de sus afectos, su resiliencia esperanzadora, de sus conocimientos y críticas constructivas. Un pueblo, que me ha acogido sin prejuicios y con paciencia me ha enseñado a sentir y mirar el mundo, desde su misma perspectiva.

Agradecimientos

A Dios Padre y Madre, que, con su Espíritu de Sabiduría y bondad, continúa animando mi historia de vida, la historia del pueblo, la historia de la humanidad, en ese proyecto total de liberación.

A la comunidad Educativa de Altamira, por abrirme las puertas de su territorio para desarrollar este proyecto de investigación. Gracias por hacerme parte de sus vivencias, sus luchas y esperanzas en esa utopía de seguir construyendo la Educación con rostro Propio.

A mis hermanas Misioneras de la Madre Laura, por compartir en la fe, la alegría del encuentro y la solidaridad generosa, por su cariño, aceptación y tiempo otorgado para sacar adelante este proceso de investigación.

A mi querida madre, Sara Lucila, y mis entrañables hermanos y hermanas, por ser el ejemplo perfecto de la resiliencia. Ellos y ellas, desde la distancia y el silencio amoroso, han representado la fuerza y motivación permanente para continuar mi camino, en la realización de mi proyecto de vida.

A la querida maestra Elizabeth Castillo Guzmán, por todas sus enseñanzas, su paciencia y su gran pedagogía para guiar procesos de investigación. Mil gracias Maestra.

Resumen

Este proyecto de investigación recoge los planteamientos suscitados a partir del diálogo de saberes y la reflexión crítica de los habitantes de la vereda de Altamira, Resguardo Cerro Tijeras, a cerca de la Educación Propia que quieren y necesitan, con el objetivo de resignificar y reestructurar el Proyecto Educativo Comunitario de la Institución Educativa de Promoción Vocacional, desde un enfoque intercultural y comunitario.

En este propósito de darle un rostro propio a la Educación Altamireña, fue necesaria la reconstrucción de la historia a partir de la narrativa y memoria existente de sus habitantes, en el que se identifica, los sueños más genuinos que dieron vida a la comunidad, así como, los retos más recientes que tiene este pueblo, en términos de Educación, Territorio, Espiritualidad Propia, Valores Culturales, Familia, contenidos curriculares y perfil docente. Lo que constituye para la Educación Popular, un proyecto ético político, de humanización y transformación social, así como, para la comunidad de Altamira, un proyecto de Educación que represente la “posibilidad de resistir” a las amenazas del nuevo colonialismo.

Palabras Claves: Educación Propia, Interculturalidad, Territorio, Ser Más, transformación de la realidad.

Introducción

Resignificando el Proyecto Educativo Comunitario (PEC) desde un enfoque intercultural, es una propuesta que nace de la necesidad de comprender la historia educativa local de la vereda de Altamira, a partir de las dinámicas propias de la comunidad y las concepciones de vida que poseen sus habitantes, lo cual permite generar nuevos saberes, nuevos significados e interpretaciones, para construir colectivamente, lo que se espera de la educación en términos de lo propio, como resultado de la investigación, acción, participación y del diálogo de saberes, en el marco de una Educación Popular en sus nuevas expresiones.

En este sentido, nos encontramos con una comunidad que, aunque se reconocen indígenas Nasa, no toda está de acuerdo con la praxis de la educación propia. Esta es la razón fundante, que nos mueve a desarrollar un proceso de investigación a partir de la pregunta problematizadora: ¿Cómo ha sido la historia educativa de Altamira y qué es lo que la comunidad espera de la educación?, teniendo en cuenta que, educar no se reduce a escenarios puramente académicos, o a cánones positivistas y racionalistas a espaldas de la realidad, educar nos compromete a cambiar nuestros paradigmas, para comprender con sentido y significado los contenidos del contexto y trabajar por su transformación y humanización. En palabras de Freire, citado por Torres, A. (2007), “Educar es conocer críticamente la realidad, es comprometerse con la utopía de transformar la realidad, es formar sujetos de dicho cambio a través de la acción – reflexión y el diálogo” (pág. 32.).

De esta manera, la educación pensada desde el corazón del pueblo Altamireño, representa un proyecto político de resistencia y emancipación, ligado a los procesos de lucha de los pueblos indígenas de Colombia y muy concretamente del Cauca, en cuyos escenarios se desarrollan procesos de transformación social desde diversos espacios como la familia, la

comunidad y el territorio. Un modelo educativo que se basa principalmente en la participación horizontal.

Esta propuesta de investigación tiene como referentes para el proceso metodológico, por un lado, el método **Investigación- Acción Participación** (IAP), creado por Orlando Flas Borda, el cual se caracteriza por la forma colectiva en que se produce y se colectiviza el conocimiento. Y por otro, el **Diálogo de Saberes**, en la perspectiva de Paulo Freire, retomado por otro autor:

Quando hablamos de diálogo de saberes en procesos de educación popular o de investigación comunitaria estamos reconociendo principalmente la posibilidad de un encuentro dialógico entre sujetos. Este tiene la característica de ser contextualizado en un tiempo y en un territorio desde donde pueden ser objetivados, comprendidos, interpretados y recreados el sentido particular de vivencias, interacciones y lenguajes. Las relaciones que se establezcan entre aspectos, focos y componentes permitirán hacer visibles e invisibles unas expresiones, unos sentidos y unos conocimientos (Ghiso A, 2000, Pág. 8).

Bajo esta perspectiva y apoyados, en los principios de la Educación Popular, como proyecto ético- político y pedagógico de transformación, los objetivos de la investigación dan cuenta de un aprendizaje y producción de conocimiento colectivo, que orientan hacia el logro del reconocimiento y conciencia de la comunidad como sujetos y colectivo histórico, gestores y protagonistas de un proceso educativo propio.

En este orden de ideas, la ruta metodológica implementada en este proceso de investigación, como ya se mencionó anteriormente, parte en primera instancia, de la indagación colectiva acerca de la memoria histórica, la memoria de poblamiento y familiar del territorio. Y,

en este caminar con la comunidad, surgen las principales preocupaciones y preguntas por resolver, así como tensiones existentes entre la educación convencional y la educación que visiona el pueblo Indígena de Altamira, en aras de preservar la vida, de transmitir la cultura y proteger el territorio en todas sus expresiones. Desde cuya perspectiva, se pretende construir la educación que sueñan, dejando que el pueblo escuche su propia voz, como la posibilidad de repensarse y de resignificarse para generar nuevos conceptos y nuevos significados, desde su lugar de enunciación.

En este entender, las situaciones manifiestas, me llevan a realizar una investigación desde lo comunitario, a través de la entrevista espontánea y respetuosa, en actitud de escucha activa y dialógica y en diferentes escenarios de la comunidad, como la familia, la escuela, mientras se va de camino, o en algún encuentro espontáneo con autoridades, docentes, algunos estudiantes y mayores vecinos. De cuyas voces, se empezó a comprender lo que la comunidad piensa de la educación propia, y más aún, lo que constituiría para ellos y ellas, la educación que quieren y necesitan, cuyos sentires, sueños y pensares, se recogen en el desarrollo de un taller-conversatorio, como cierre de este proceso de investigación y, al mismo tiempo, el inicio de un proceso educativo de construcción colectiva, que debe seguir fortaleciéndose en el tiempo, para dar respuesta a las verdaderas necesidades de la comunidad y el territorio. Taller que se desarrolla, a partir de preguntas dirigidas hacia la identificación de cambios y permanencias en el acontecer histórico de la comunidad de Altamira, pero también, indagando acerca de los horizontes posibles que tiene la comunidad en relación a la educación propia.

Así mismo, en este recorrido se plantea, no sólo un diálogo de saberes y conocimientos, sino un diálogo que nace desde el corazón, desde la intuición, la empatía, e incluso desde la afectividad, la cercanía, el compañerismo, desde la experiencia espiritual, la confidencialidad y

del caminar juntos y juntas, en igualdad de condiciones, hermanados por una historia, una tradición y un mismo territorio. Características más cercanas a lo que se denominaría, las sabidurías insurgentes o sabidurías del corazón y la existencia. Por lo que, más que,

Llamar epistemologías, al horizonte de conocimientos, experiencias, sentires, saberes, prácticas, con los que orientan su existencia, los pueblos subalternizados, la denominan sabiduría; por ello, preferimos hablar no de epistemologías otras, sino de sabidurías insurgentes o sabidurías del corazón y la existencia, porque su potencial insurgente radica, en que frente al sentido fragmentador y totalitario de la razón, de la epistemología y de la ciencia, que solo nos ofrece teorías, información y datos, las sabidurías insurgentes, nos aportan referentes de sentido para el vivir, nos permiten una visión integral de la vida, pues tienen la capacidad de integrar la afectividad, la espiritualidad, el corazón, la razón y la acción, pues no se queda en la teorización de la realidad, sino que impulsa la lucha por su transformación (Guerrero P. s.f. pág. 7).

Por consiguiente, fue necesario, y con mayor ímpetu, acudir a la sabiduría de los mayores, de las autoridades ancestrales, de los padres y madres de familia de la Institución Educativa, de los dinamizadores docentes y, de los jóvenes estudiantes, cuyos aportes fueron fundamentales para armar la ruta que nos llevaría a resignificar el Proyecto Educativo Comunitario. Ruta que se ve reflejada en los principales planteamientos que la comunidad instala, para seguir tejiendo la educación a partir del reconocimiento de sus fortalezas y la comprensión de su cultura, de su organización y la realidad sociopolítica del contexto. En consecuencia, investigar para transformar, termina siendo una dinámica de introspección, que además de cuestionar nuestra manera de Ser y Estar en el mundo, nos compromete con la

realidad y nos conecta con nuestra propia historia de vida.

En este sentido, el referente conceptual en el cual se apoya este proceso investigativo, a diferencia de otros trabajos, se fundamenta, en las políticas educativas del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC (2018-1019) para quienes la Educación Propia, además de ser bilingüe, comunitario e intercultural,

Es un Proceso de formación integral colectiva, cuya finalidad es el rescate y fortalecimiento de la identidad cultural, territorialidad y la autonomía de los pueblos indígenas. Por tanto, lo propio, es lo constitutivo de la identidad y la autonomía de los pueblos, la capacidad de decidir, de mantener las prácticas culturales, la ritualidad, los saberes y conocimientos que permiten el enraizamiento de la cultura en los espacios y tiempos de la Madre Naturaleza, los procesos de formación que parten desde el vientre de la madre dadora de vida, hasta el vientre de la madre tierra (SEIP pág. 36,37)

Este planteamiento del Consejo Regional Indígena del Cauca, representa una posibilidad histórica de lucha y resistencia, como ya manifestamos en los primeros párrafos de este escrito, frente a modelos hegemónicos, estructurales y sistémicos, que lanzan sus tentáculos para estigmatizar, dominar y controlar cualquier iniciativa de reivindicación y organización popular. De ahí que, la educación propia que se viene construyendo en el seno de las comunidades indígenas, muy particularmente en la comunidad de Altamira, apunta a formar mentalidades críticas, a partir de la concienciación cultural y apropiación de la identidad, pilares fundamentales para que fluya la interculturalidad.

De esta manera, se fue constatando que la Educación Propia, tiene diversos matices, de

acuerdo a las identidades que cada contexto va construyendo desde el reconocimiento de ¿Quiénes son cómo pueblo?, ¿Dónde se encuentran? y hacia ¿Dónde quieren avanzar?

Intencionalidad clara de pervivencia, que configura, el auténtico concepto de Educación para la vida, la cual, no solo exige un cambio de mentalidad, sino también, un cambio en la manera de vivir y de hacer pedagogía, para dejar que el verdadero protagonista de la Educación, sea sujeto de su propia transformación.

Por tanto, para dar el paso de una educación tradicional-convencional, a una Educación con rostro propio, fue necesario, por un lado, revisar las propias prácticas pedagógicas y empezar a buscar el sentido y significado de lo que se hace. Y, por otro, recuperar el diálogo de saberes con la comunidad, en tulpas de pensamiento y en procesos de investigación, acción, participación, a fin de resignificar el Proyecto Educativo Comunitario, cuya praxis, nos devela un horizonte educativo que se nutre desde la vivencia espiritual de las comunidades, de la reflexión, sentimiento y pensamiento colectivo y de la espiral de los tiempos.

Para finalizar, este informe de la práctica investigativa, se desarrolla en tres capítulos. El primer capítulo, tiene como punto de partida la historia y el contexto de la vereda de Altamira, Resguardo Cerro Tijeras, desde el cual, se pretende comprender y fortalecer lo que la comunidad espera de la Educación Propia. En un segundo capítulo, se reconstruye la historia educativa de la comunidad con el aporte de los mayores del territorio, docentes, padres de familia y autoridades ancestrales, teniendo como horizonte la Política Educativa del Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC y su apropiación en la comunidad de Altamira, con el fin de identificar los retos de la educación propia y su posible implementación en la Institución Educativa de Promoción Vocacional de Altamira. Se desarrolla un tercer capítulo, que lleva por título: la Educación Propia que Altamira necesita, a partir de las expectativas y necesidades de la comunidad, mediante procesos de Educación Popular, que favorece la participación colectiva, el diálogo de saberes y la reflexión Crítica, para definir la educación que Altamira quiere y necesita.

Por último, se anota los resultados del taller- conversatorio, identificando los principales desafíos y retos que tiene la educación propia en Altamira y, los planteamientos a tener en cuenta para la reestructuración de currículo y por supuesto, para la resignificación del PEC. Los cuales rezan en las conclusiones de este trabajo.

Desde esta perspectiva, se va configurando la Educación en Altamira, como esa riqueza inagotable de conocimiento, de transmisión de la cultura y pervivencia del pueblo nasa con enfoque intercultural, cuyas expresiones en las formas de Ser, Sentir, Pensar, Conocer y Actuar, van incorporando nuevos conceptos de Educación Propia en la búsqueda permanente de Ser cada vez Más, en virtud de la libertad auténtica, que promueve la propia transformación, en la dinámica de seguir reinventando la vida en “una combinación de esperanza y resistencia”.

El reto más interesante consiste en incidir desde el campo de la Educación Popular, en la renovación del sistema escolar, contribuyendo al mejoramiento de su calidad, propiciando mejores articulaciones entre diferentes modalidades de aprendizaje.

Bebiendo de las fuentes de nuestra historia

El 01 de diciembre del año 2007, llegué a la vereda de Altamira, Corregimiento Los Robles, Municipio de Suárez-Cauca, un viaje de más o menos 6 horas desde el terminal de Cali a la cabecera municipal de Suárez y luego en chiva cuesta arriba. Durante el viaje llamó mi atención la inmensa vegetación a lo largo del camino, los sembrados de plátano, yuca y café, las casas en bareque y techos de Zinc, una que otra casa construida en madera y una carretera destapada de vueltas interminables y allí, donde termina la carretera al final de la montaña, se encuentra Altamira, en las faldas de la majestuosa cordillera, que lleva por nombre “Cerro Tijeras”, con una sola avenida, un parque florecido de guayacanes amarillos, la capilla en barro pisado, casitas alrededor de apariencia solitaria, un puesto de salud regularmente equipado y una infraestructura, al parecer, fruto del trabajo comunitario y perseverancia de un grupo de mujeres que emprendieron un día un proyecto de panadería y pastelería. Y como en todas las veredas de la región, una escuelita, y loma abajo, en medio de cafetales y platanales, la infraestructura de la que hoy se conoce como Institución Educativa de Promoción Vocacional de Altamira, con un diseño octagonal a imitación de las tulpas que Construían los indígenas Nasa.

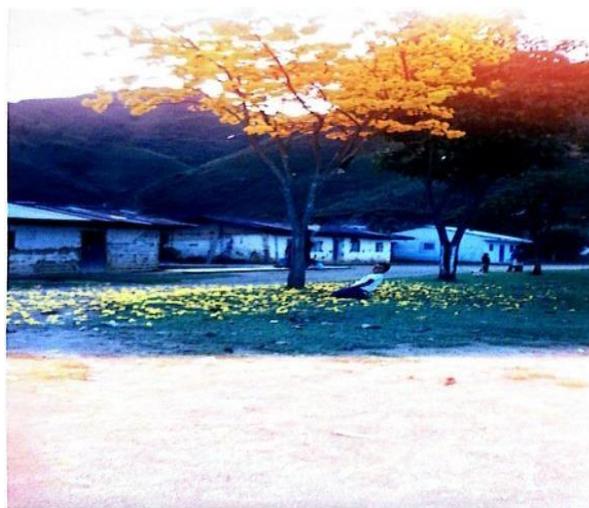


Figura 1. *Parque vereda Altamira*
(Álbum de fotos de la IE Altamira 2007)

Todas las bondades mencionadas, parecían hacer de esta vereda un pueblo ejemplar digno de imitar, una comunidad de hombres y mujeres de gran calidad humana, con un

liderazgo innato, un pueblo pujante y al mismo tiempo vulnerable, un pueblo construido lejos de la esclavitud y la codicia de los gobernantes de turno, con el sueño de hacer de sus hijos hombres y mujeres de bien. Así refiere un comunero, al hacer memoria de los años 70-90:

Altamira era como la capital de toda esta región, éramos unidos, los habitantes salíamos con más frecuencia a trabajar comunitariamente, echábamos por delante a nuestros hijos y les enseñábamos la importancia de trabajar la tierra. En ese tiempo, no teníamos aún carretera, solo trochas que nos comunicaban con la cabecera municipal, el cual recorríamos a lomo de bestia o a pie, de madrugada o al atardecer, porque la necesidad así lo obligaba...” (Entrevista N° 1. Mayor, comunidad Altamira, 12 de noviembre de 2021)

Descripción Geográfica.

Altamira se encuentra ubicada en la zona norte del Resguardo indígena Nasa de “Cerro Tijeras”, en el Municipio de Suárez, al noroccidente del departamento del Cauca y al sur occidente del país.

Figura 2. Mapa a mano alzada elaborada por la Prof. Araceli Guazaquillo Muelas (PEC)



Limita al norte con las veredas de “Bellavista” y “Naranjal”, por el sur con las veredas de “La Cabaña”, “El Diviso” y el Municipio de Morales, al occidente con el Municipio de “López de Micay” y la costa pacífica y al oriente con la vereda “Los Robles”, se encuentra a 32 kilómetros de la cabecera municipal por carretera destapada.

Figura 3: Vereda Altamira, tomado desde Cerro Belén (Álbum Personal)

Su relieve es bastante agreste por encontrarse ubicado en la cordillera occidental, su altura oscila entre 1700 y 1876 metros sobre el nivel del mar y presenta tres pisos térmicos, frío, templado y caliente, con una temperatura promedio entre los 10° y 20°C° y con suelos fértiles para la agricultura.



Está rodeada por ríos y quebradas como el Inguitó, el cual nace como quebrada y en su recorrido crece y desemboca en el río Cauca y oxigena la represa “La Salvajina” del municipio de Suárez. El río Marilopez que nace en las faldas del “Cerro Tijeras” y desemboca en el río Cauca a la altura de Timba- Valle y Timba Cauca. De este cerro, nacen tres ríos: Inguitó y Marilopez, río Minas que desemboca en el río Naya y éste en puerto Merizalde.

Guetio y Zambrano (2008), nos hacen caer en cuenta que esta comunidad, es un territorio rico en Flora, Fauna y fuentes hídricas:

También encontramos algunos humedales y nacimientos de agua como la

quebrada Farallones de la cual toma sus aguas la bocatomadel acueducto de la vereda de Altamira. Otras quebradas que se ubican en el territorio como: las quebradas de Peñas Blancas, Santa Helena y el rio Carrizal y algunas lagunas como ladel Boquerón y la llamada laguna Negra. (Párrafo 5)

Parafraseando a los ya citados autores, afirmamos que Altamira es la tierra que mana leche y miel, por ser una tierra fértil, “lo que se siembra se da”, dicen sus pobladores. Tiene una gran variedad de vegetación compuesta de árboles maderables como el roble, el Caspe, el cedro, el pino, el jigual, el tambor, el carbonero, el aguacatillo y el cascarillo.

También se reviste de gran variedad de árboles frutales como el limón, el mango, la naranja, la mandarina, el guamo, la pomarrosa, el aguacate, la guayaba, la guanábana, el chachafruto, el banano, el tomate de árbol, la piña, la mora, la guanábana entre otros.

Y qué decir de las plantas medicinales, plantas ornamentales y de los productos Pan coger, unos originarios de la zona y otros que con el tiempo se adaptaron al clima, el suelo y las manos del que las siembra.

Figura 4. *El carrizal, sitio sagrado, apto para rituales. (Álbum personal de fotos)*



En cuanto a la fauna silvestre, nos cuentan que:

Se encuentra conformada por una incontable variedad de aves y pájaros de diversos tamaños y colores como gorriones, golondrinas, ciriríes, esmeraldas o colibríes, azulejos, pericos etc. También se encuentran una gran variedad de mariposas de diversos tamaños y colores, arañas como la araña polla, alacranes e insectos, culebras como la X, el rabo de ají, la mata ganado y también animales grandes como el oso perezoso, las chuchas, los güatíes, zorros y venados los cuales se pueden encontrar en las partes altas de la montaña.

(Conversatorio N°1. joven agricultor de Altamira. 23 de octubre de 2021)

Se podría decir entonces, que Altamira es un escenario agrobiodiverso, donde todos los seres de la naturaleza se relacionan en esa búsqueda permanente de conseguir los alimentos para vivir. Relación que no pocas veces, suele darse en desigualdad de condiciones debido a la ingratitud de sus hijos, quienes, al parecer, olvidaron con el tiempo, que la tierra es Madre y lo que en ella existe es Hermano-Hermana.

Descripción Histórica.

La historia de Altamira se cuenta desde perspectivas diferentes, pero todas ellas coinciden que esta vereda es territorio ancestral, donde conviven Indígenas de la Etnia Nasa, provenientes del Resguardo de Pueblo Nuevo y veredas del Municipio de Caldon, Afro descendientes procedentes del Municipio de Santander de Quilichao y algunos colonos provenientes del Municipio de Buenos Aires-Cauca.

Cuenta la historia oral puesta por escrito, por un par de jóvenes estudiantes de la media técnica, Guetio y Zambrano (2008), que “la historia de Altamira se ha entretejido entre las aventuras que vivieron sus primeros pobladores, aquellos hombres que un día

decidieron partir en la búsqueda de mejores oportunidades económicas para sus familias y un futuro mejor para sus hijos”. Fue fundada en el año 1929, recibió este nombre debido a sus características geográficas de alto relieve.

¿Qué estaba sucediendo entonces en Colombia? Por más de 40 años, Colombia es gobernada por el partido conservador, un período conocido como la “hegemonía Conservadora”, donde se consolidaron estructuras tradicionales en la política, la economía, la cultura y la sociedad, caracterizada por una visión de sociedad asentada en un pensamiento eurocéntrico, colonialista y católico ortodoxo.

Finalizada “la guerra de los mil días” y establecida la separación de Panamá, Colombia vive un tiempo de esplendor económico, gracias a la producción y exportación del café, el petróleo y un comienzo prometedor en el desarrollo de la industria nacional, el cual trajo consigo la migración masiva del campo a la ciudad por las oportunidades de empleo que generó en su momento estas actividades económicas, así como la movilidad de campesinos e indígenas hacia zonas cafeteras. Este auge económico y de aparente paz, no tuvo larga duración, debido a la depresión económica de 1929 un desplome de la bolsa de valores de Nueva York, conocido en la historia como el “jueves negro de 1929”.

En este contexto histórico, llegan de Pueblo Nuevo –Caldono, la familia Guetio Collazos conformado por Don Crisanto Guetio y Doña María Plácida Collazos, junto con sus hijos de nombre Marcelina, Manuel, Sebastián, Mariana, Carmen y Leandro Guetio, quienes salen de su tierra natal, en búsqueda de un territorio que les permitiera cultivar la tierra y generar algunas ganancias para poder enviar a sus hijos a la escuela y éstos, se formaran como ciudadanos de bien en defensa de sus derechos. Caldono para entonces, estaba hacinado por el crecimiento acelerado de la población, las tierras ya no producían lo suficiente y tampoco alcanzaba para todos. Al mismo tiempo, según testimonio oral, otro hecho que motivó la salida de pueblo nuevo,

Fue el trato autoritario y drástico que las autoridades tradicionales de turno,

daban a sus habitantes, quienes ejercían la autoridad para ponerse al servicio de los colonos del lugar. Así, lejos de favorecer al pueblo indígena, los obligaban a trabajar las tierras de los colonos sin retribución alguna, el cual aceleró la migración de éstas y otras familias hacia los predios baldíos de las montañas del Municipio de Suárez y Buenos Aires. (Entrevista N° 2. Docente comunera de Altamira. 21 de mayo de 2021).

A la llegada de los ya mencionados pobladores, hacia las laderas del territorio, ya vivían otros personajes como Pedro Méndez, natural de Siberia- Cauca, Ignacio Lucumí de Santander de Quilichao y Guillermo Tálala proveniente de Benalcázar-Cauca, quienes en su momento también hicieron parte de esta historia contada por los mayores.

En este devenir histórico, nos encontramos con otro comunero de la zona, líder comunitario de la vereda del Hormiguero, para quien la historia de Altamira también está escrita por los Afrodescendientes venidos de Santander de Quilichao. Y esto es lo que nos cuentan:

En este territorio han convivido desde sus inicios Afrodescendientes, indígenas y campesinos (mestizos) muestra de ello están las familias de apellido Valencia, Lucumí, Mina, Ararat, Balanta, Mosquera, Guetio, Medina, Chocué, Caviche, Cañas, Reinoso, Ulchur, Gaviria, Sánchez, Rivera, los Reinoso, los Campo, de todos ellos, los que más se adaptaron a las exigencias del clima fueron los indígenas, ya que los Afrodescendientes prefirieron radicarse en las zonas más bajas de las montañas y orillas de los ríos y quebradas.

(Conversatorio N°2. Líder comunitario, vereda “El Hormiguero”. 18 de septiembre de 2020)

Al parecer desde sus inicios, la comunidad de Altamira se ha definido como un territorio intercultural, de esa Interculturalidad relacional a la que hace referencia Catherine Walsh (2022),

La forma más básica y general al contacto e intercambio entre culturas, es decir, entre personas, prácticas, saberes, valores y tradiciones culturales distintas, los que podrían darse en condiciones de igualdad o desigualdad. De esta manera, se asume que la interculturalidad es algo que siempre ha existido en América Latina porque siempre ha existido el contacto y la relación entre los pueblos indígenas y Afrodescendientes, por ejemplo, y la sociedad blanco-mestiza criolla, evidencia de lo cual se puede observar en el mismo mestizaje, los sincretismos y las transculturaciones que forman parte central de la historia y “naturaleza” latinoamericana y caribeña” (Pág. 2)

Para comprender la interculturalidad que dio origen a una nueva identidad, ubicamos la historia de Altamira, dentro de un contexto más amplio, ligada a los hechos y sucesos que marcaron la vida de lo que hoy se conoce, como la Municipalidad de Suárez, que para entonces 1920, ya era un territorio afrodescendiente, el cual, al inaugurarse el ferrocarril, comenzaron a llegar los primeros “paisas” y los primeros indígenas, todos ellos en busca de un territorio más amplio y rico para la agricultura. Parafraseando la historia contada por Trujillo, Daniela (2011) podemos decir que, junto a estos sucesos, llega también la multinacional ASNAZÚ GOLDEN COMPANY (1935-1936), cuyas prácticas depredadoras, arrasan con las fincas de café, caña de azúcar y productos pan coger, provocando el desplazamiento forzado de los Afrodescendientes. Esta es la razón por el que los hombres y mujeres Afros tuvieron que migrar hacia las montañas del Municipio, en busca de tierra, de

alimento y tranquilidad para pervivir. Es así, como se empezó a gestar la convivencia de una nueva identidad, bajo el abrigo de la madre tierra y la tutela de los cerros y montañas más elevadas. Ahí al pie del majestuoso cerro “Tijeras” se levantó un pueblo indio, afro, mestizo, cada quien, respetando los espacios, sus usos y costumbres.

Figura 5. *Piedra escrita- rio Marilopez.
(Álbum de fotos IE de Altamira)*



La ancestralidad de la vereda de Altamira y veredas aledañas, tienen su explicación en los petroglifos encontrados en varios puntos de la región, unos ubicados en el corregimiento la Betulia, el sitio conocido como “piedra escrita”, y otros en la comunidad de Altamira, en todo

el río Marilopez, ubicado a unos dos kilómetros del caserío.

Según testimonios recogidos por el equipo de memoria histórica (2018), estos petroglifos son las huellas que dejaron sus ancestros para recordarles que el territorio en el cual habitan es sagrado, al que además de ingresar con el permiso de los espíritus de la naturaleza, se debe proteger, cuidar y respetar, porque ella es la madre que alimenta a sus hijos y a todo ser viviente que existe bajo el abrigo de sus valles y montañas.

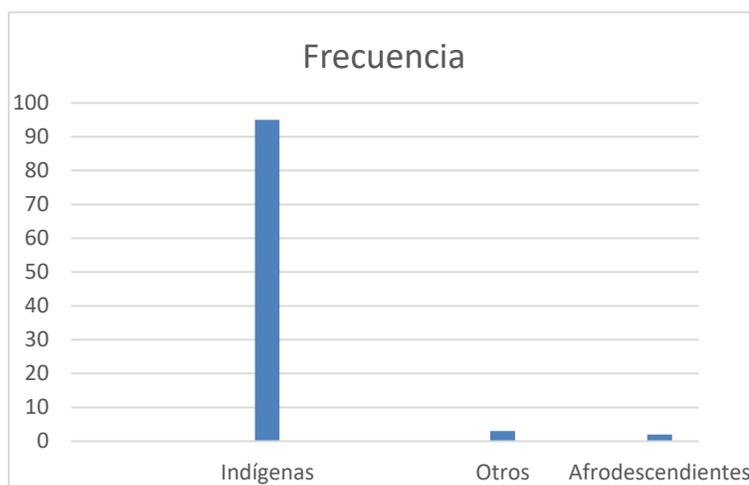
Organización Territorial

La vereda de Altamira en sus inicios estuvo organizada territorialmente en cuatro sectores muy distinguidos, entre ellos el sector hormiguero, el sector de Peñas Blancas, La

Florida y el sector Centro. Luego por intereses políticos en el año 2001 aproximadamente, se empezó a desgranar la mazorca, quedando hormiguero como vereda independiente con su propia organización social y política.

Figura 6. Representación gráfica Población de Altamira

De acuerdo con el DANE 2018, posee una población estimada de 680 personas entre niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas adultas, de los cuales, el 95% pertenecen a la etnia Indígena Nasa y un 2% de Afrodescendientes. El otro 3% no se identifica con ninguna de las anteriores.



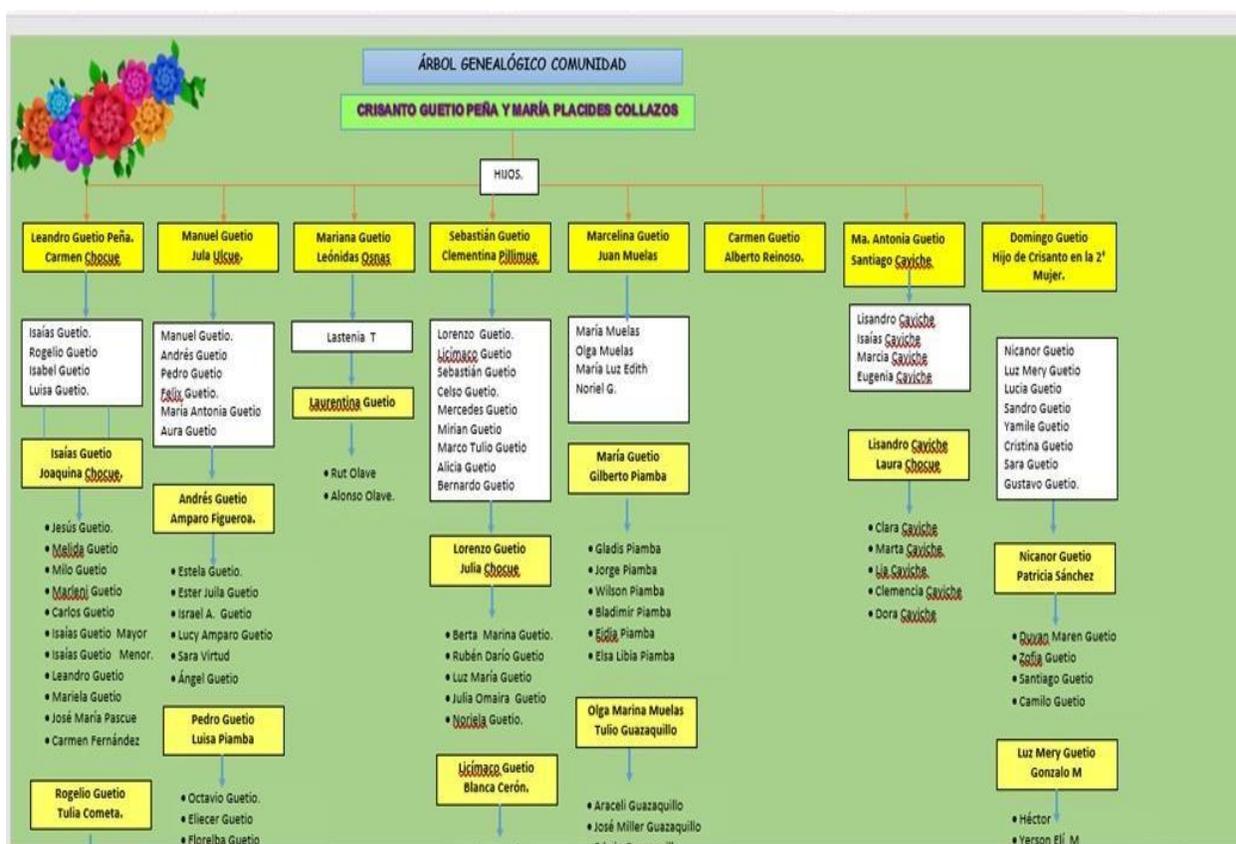
Organización social.

En aras de comprender la historia y las relaciones familiares de esta comunidad, se recurre a organizar el árbol genealógico de la primera, segunda y tercera generación, tomando los apellidos de los primeros aventureros indígenas que llegaron a este territorio en busca de tierras fértiles y mejores condiciones de vida. Aquí el que no es primo(a) es sobrino(a), el que no es abuelo(a) es tío(a), y el que no está en la lista es ahijado(a) o hijo(a) adoptado(a) por pura generosidad.

Si bien este ejercicio sirvió para conocer los nexos familiares de la población Altamireña, también nos abre el camino para indagar sobre las características de un pueblo

que tiene sus raíces culturales en un pasado memorable y un presente fragmentado por la violencia, el abandono del estado y la invasión de una mentalidad capitalista. De ahí que, volver a preguntar a los miembros de la vereda, Cómo era Altamira hace 50 y 80 años atrás, ¿y cómo se ven hoy? Ha sido un ejercicio interesante que dio paso a la reconstrucción de la historia desde perspectivas diferentes.

Figura 7. *Árbol Genealógico de la Comunidad de Altamira elaborada por un grupo de docentes de la IE de Promoción Vocacional.*



Así, por ejemplo, la Mayora de 80 años de edad, tiene la suerte de conocer su pasado y convivir con el presente y desde sus vivencias nos cuenta:

Altamira siempre ha sido una comunidad pequeña, en su mayoría indígenas Nasa venidos de Pueblo Nuevo- Caldon, era una comunidad de gente trabajadora, honesta, unida, pacífica, muy solidaria y respetuosa, nuestras

tierras producían alimentos de toda clase, se perdía mucha comida porque era difícil salir al pueblo a vender los productos, ya que en ese tiempo no se tenía carretera. Para salir de Altamira, había que recorrer largos kilómetros transitando las montañas hasta llegar a Suárez, así llueva o escampe había que madrugar, para no dejarnos coger por el sol del mediodía. Así se vivía, llevando el cafecito para vender y luego comprarla sal y el dulce que no podía faltar.

(Conversatorio N°3. Mayora comunidad Altamira. 15 de noviembre de 2021)

Hacia 1970 - 1995, Altamira ya estaba poblada por los descendientes de los fundadores y otras familias como los Mensa, los Cañas, los Chocué, los Ulcué, los Caviche, los Rivera, los Chate, los Ulchur, entre otras, quienes tras las huellas de los primeros habrían llegado a este territorio huyendo también del hambre y escases de la época. Por tanto, al crecer la población crecía también las necesidades, las dificultades y se iban agravando los problemas, debido a incomprensiones entre las familias y el exceso consumo de alcohol por parte de algunos comuneros. Para entonces, en las zonas montañosas del Municipio de Suárez, ya existía la presencia de grupos guerrilleros (FARC, ELN, M19) y paramilitares, quienes además de crear zozobra y temor en sus habitantes, mediaban en los conflictos suscitados entre los comuneros o aplicaban la ley del castigo o la muerte. Altamira no es ajena a esta situación, sus acciones fueron controladas de manera solapada, por estos grupos insurgentes. Cuenta don Roberto Rivera, que, este caserío era el camino de paso principalmente del M19. Aquí pernotó Navarro, Pizarro, Boris, Pedro, entre otros que no recuerdo.” (Testimonio 12 marzo 2022)

Estructura política organizativa

Según la historia la comunidad Altamireña entre 1942 - 1946, hubo un intento de

organizarse como pueblo originario, bajo la denominación de cabildo indígena de Altamira, a fin de mantener la paz y la armonía entre sus miembros. Pero lamentablemente no prosperó en el tiempo por situaciones que se desconoce.

En **1943** el finado Leandro Guetio crea un cabildo donde él mismo asume el rol de gobernador, Jesús Medina de guardia, Gabriel Chate y Pablo Ulcué de cabildantes, pero no duró mucho por mala administración y desacuerdos entre ellos, sumados a la influencia politiquera de los partidos liberal y conservadora, que en esta época estaba muy marcada por la violencia y la competencia partidaria entre unos y otros, siendo los comuneros los únicos afectados y enfrentados incluso entre familias. Así termina este intento de gobernabilidad en 1946. Y deciden organizarse como Junta de Acción Comunal, siendo el primer presidente Juan José Mensa. (Entrevista N° 3. Exgobernador Cabildo Cerro Tijeras. 18 de abril de 2022).

Desde esa época hasta nuestros días, Altamira se siente representada en la Junta de Acción Comunal, en cuyas manos estaba la responsabilidad de mantener el orden y la armonía de la comunidad, la limpieza y mantenimiento de los caminos antes de tener la carretera, la buena presentación de los espacios comunitarios y la organización responsable de las actividades de carácter social, cultural y religioso. Aún hoy, son ellos los encargados de convocar a la comunidad a realizar los trabajos comunitarios de diversa índole.

Con la creación del cabildo indígena, el 80% de la población Altamireña, hace parte de la estructura organizativa del Resguardo Indígena Nasa de “Cerro Tijeras”, el cual nace como cabildo Indígena en el año 2001, a raíz de la necesidad de ser atendidos en el campo de la salud de manera gratuita, para cuyo efecto era necesario contar con una certificación

proveniente del gobernador del cabildo, en calidad de autoridad indígena. Desde su experiencia nos cuentan:

Al accidentarse mi hijo Cristian, acudimos al hospital de Suárez, y fuimos remitidos a Cali- Valle, y para ser atendidos sin costo alguno, era necesario estar afiliado aun Resguardo, por lo que acudimos al resguardo de honduras para solicitar la carta de apoyo y de esta manera obtuvimos que mi hijo fuera atendido. Es así como, por sugerencia de los funcionarios de la salud, empezamos a idear la posibilidad de formar un cabildo en Altamira, el cual se hizo realidad hacia el año 2001. (Conversatorio N°4. Comunero y promotor de Nasa Yuwe. 21 de abril de 2022)

Según refieren, la idea de organizarse como cabildo indígena, se fue cristalizando poco a poco hasta tomar forma en el año 2002:

Con el nombre de Cabildo Indígena de “Cerro Tijeras” en honor al cerro de Altamira, bajo el concepto de cuidar y proteger todo lo que hay de aquí hacia abajo y de aquí hacia adentro, de tal forma, que, las multinacionales no podrían hurgar sus entrañas para disponer y explotar de sus recursos máspreciados. (Continuación entrevista N°3. Exautoridad Resguardo Cerro Tijeras. 18 de abril de 2022)

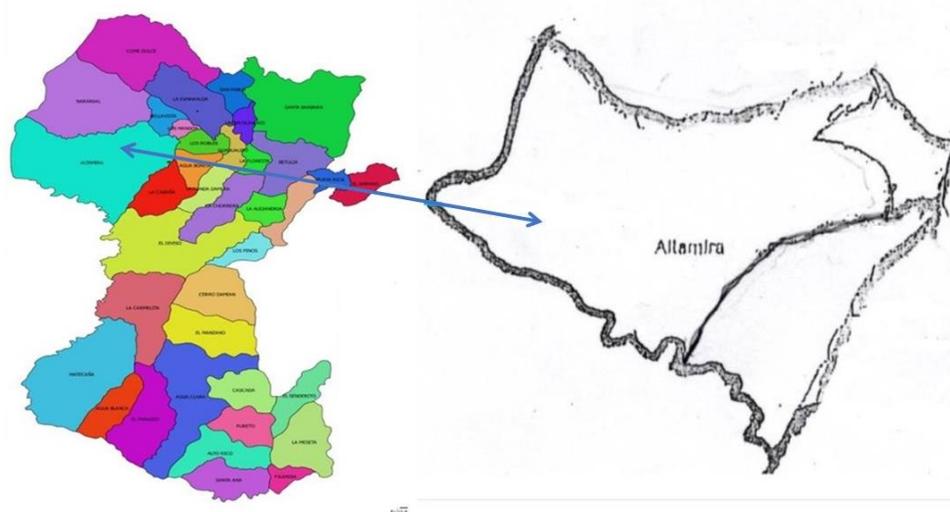
En la narrativa oral de la comunidad se encuentra que, en principio, hicieron la tarea de colocar por escrito los nombres y apellidos indígenas de la vereda, como Guetio, Ulcué, Chocué, luego se unieron a la vereda del Naranjal, Bellavista y Unión Olivares, donde algunos comuneros también, desde la necesidad de la salud, estaban visionando la posibilidad de conformar un cabildo indígena. Para entonces, la idea de crear el cabildo indígena, estaba

mucho más nutrido y fortalecido por algunos líderes que después de haber participado de otros procesos, habían regresado a su tierra natal, cargados de experiencias en la perspectiva política organizativa del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC.

En la actualidad constituido por 37 comunidades, organizados en tres zonas: Norte, Sur y Centro. La zona norte limita con López de Micay y Buenos Aires, la zona Sur con el Municipio de Morales, y la zona centro con la cabecera Municipal y urbana de Suárez.

Altamira es una de esas 37 comunidades, en cuyos escenarios de vida y diálogo permanente, se dio origen el proceso organizativo del que hoy se conoce como Resguardo Indígena Nasa de Cerro Tijeras, siendo el primer gobernador, don Sofonías Yonda, natural de la vereda de Bellavista, para quien la historia se sigue tejiendo en la resistencia y la lucha por la pervivencia y protección del territorio.

Figura 8. Ubicación de la vereda de Altamira en el mapa del Resguardo. Extraído del documento *Plan de vida del Resguardo Cerro Tijeras* pág.34



Hasta el año 2016, tomó el nombre de Cabildo Indígena de la comunidad de Cerro Tijeras, reconocido por la dirección de asuntos indígenas, Minorías Étnicas y Rom, mediante

Resolución 00155 de octubre 22 de 2010 del Ministerio del Interior y de Justicia, adscrita a la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, vinculado al proyecto político organizativo y cultural del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC y direccionado por un equipo de cabildantes en cabeza del señor gobernador, con sede en la vereda la Alejandría como lugar de encuentro y fortalecimiento territorial desde la espiritualidad propia.

Recogiendo el testimonio de varios comuneros se podría decir que desde el momento de su creación, el referente principal que impulsó al fortalecimiento del Cabildo Indígena, a lo largo del tiempo, sigue siendo la salud, la educación y el territorio, desde una apuesta política que tiende a articular la práctica docente con las vivencias de la comunidad y su contexto, la salud con el rescate de la medicina desde la sabiduría ancestral y, la ampliación del territorio unido a la creación y fortalecimiento de la Guardia Indígena.

Sin el ánimo de resaltar a unos y opacar a otros, en este proceso organizativo fue clave la participación activa y constructiva de Enrique Guetio Medina, líder innato, quien asumió la gobernación del Cabildo Indígena a partir del 2004 por varios periodos, perfilando una orientación organizativa desde esta visión política, como lucha y resistencia por la pervivencia de su comunidad. Se suman a este proceso que ya venía configurándose desde Sofonías Yonda, los liderazgos de Leandro Guetio Chocué, José Saúl Guetio, Laurencio Rivera, Julio Cañas, Melva Judith Guetio Piamba, Meraldiño Caviche, Ovidio Olave, entre otros líderes comunitarios de las diferentes veredas, consolidándose de esta manera la organización del Cabildo Indígena Nasa de Cerro Tijeras.

Fue constituido Resguardo en el 2017, por Acuerdo número 40 de diciembre 11 de 2017, emitido por la agencia nacional de tierras, Por el cual se constituye el Resguardo Indígena Nasa de Cerro Tijeras, con siete predios propiedad del Cabildo, localizados en

jurisdicción del municipio de Suárez, departamento del Cauca. Estos predios son: vereda Suárez, Alejandría e Inguitó ubicado en los predios el Paraíso, Las Brisas, La Estrella, La Mina, lote de Terreno y Casa, Lote Damián y Lote Betania. En un área total de trescientas sesenta y dos (362) hectáreas de tierra y tres mil cuatrocientos treinta y nueve (3439) metros cuadrados, según el plano de la Agencia Nacional de Tierras.

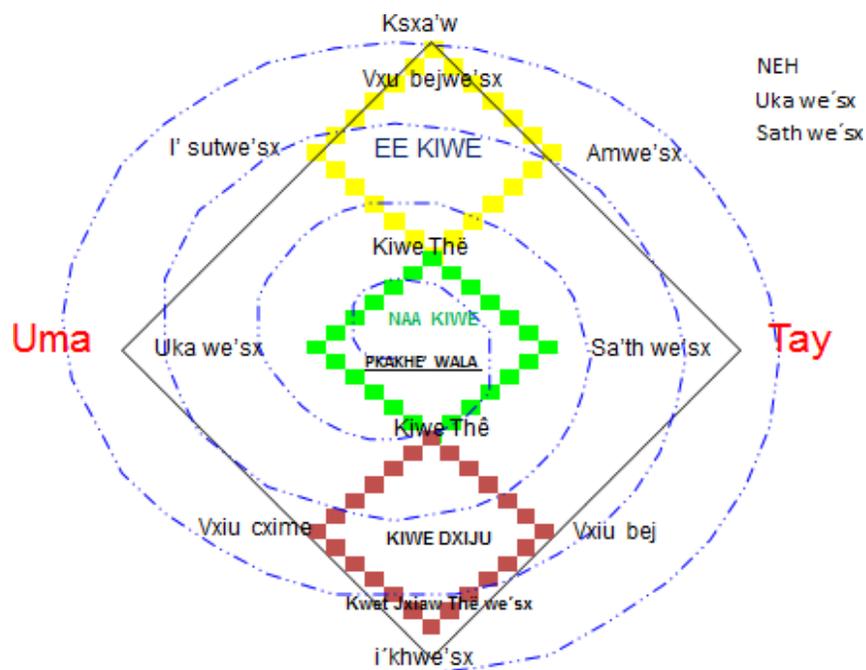
En la historia de los pueblos Indígenas de la etnia Nasa, este Resguardo es un proceso nuevo y joven que, desde la experiencia, el diálogo y la reflexión, va construyendo su propia forma de ver, sentir e interpretar la realidad que los envuelve, creando sus propias estrategias de gobierno y administración de la justicia, así como escenarios de participación y aprendizaje en términos de gestión, administración de recursos, derechos de petición, Protocolos de relacionamiento con otras entidades y prácticas de desarrollo integral, fundamentados en los principios de la Unidad, Autonomía, Cultura y Territorio.

Gobierno propio

En cuanto a gobierno propio se refiere, desde su creación hasta junio del 2019, se rigen bajo la estructura constituida por un Gobernador, Capitán, Fiscal, secretario, alcalde, Alguacil, Tesorero, Alguacil Mayor y Comisario.

A partir de la fecha (junio 2019) se rigen por una nueva estructura, resultado de la investigación, reflexión crítica y diálogo de los mayores y sabedores ancestrales, quienes, a partir de la cosmovisión y espiritualidad propia, hacen una nueva relectura de la autoridad espiritual y concepción del territorio, en los siguientes términos:

Figura 9. Representación de la cosmovisión Indígena Nasa
(Tomada del documento, plan de vida, Resguardo Cerro Tijeras. Pág. 8)



A imagen y semejanza de los espacios espirituales y territoriales de la casa grande, el Resguardo se organiza en tres zonas, norte, centro y sur. Cada zona conformada por un Sath Wesx (autoridad principal) y tres U'kawesx (autoridades acompañantes), quienes una vez elegidos, son armonizados en los sitios sagrados del territorio, a partir del cual, se comienza a consensuar, catear y capacitar para asumir la responsabilidad de administrar el territorio. Se posesionan en el ritual mayor, Sek Buy (año nuevo Nasa) y permanecen en el servicio de autoridad por un periodo de dos años.

Sistema de Justicia propia

Para el Resguardo Indígena Nasa de Cerro Tijeras, el sistema de justicia está basado en el orden de autoridad, en relación con el orden espiritual y natural, considerando en primera instancia al pueblo reunido, como máxima autoridad espiritual. Además, se concibe la autoridad como servicio y puente de unidad y, en el marco de la lucha y resistencia el

primero en todo. Por su conocimiento y experiencia,

Los Kiwe Thë´Sawésx (autoridades ancestrales),son también guías espirituales, consejeros y orientadores en el proceso político organizativo del pueblo, y *el Kiwe Thë* (médico tradicional), es como el trueno que habita en los cerros, en las lagunas (...) es el que nos habla, que nos cura, que nos corrige, y como el rayo “juetea”, así los mayores también “juetean” para enseñarnos algo, y tal vez para que el día de mañana uno sea la persona que ha sido escogida para un papel en la comunidad (...) el Thë´(Médico Tradicional) es el abuelo que da el consejo y que nos cuida como familia, entre los médicos tradicionales se encuentran también los sobanderos (Kwekwe Sũ’ksa), las parteras (Tu’tx Pheusa) y los pulsadores (Ûus Pha’Ksa). (Protocolo Cerro Tijeras Pág. 24)

La administración de justicia pasa primero por manos del Kiwe Thë´, quien, en su sabiduría, procede a catear el paso a seguir, a fin de sugerir o definir la forma de armonización o corrección que se le aplicará al comunero, que con sus acciones ha causado desarmonías en la comunidad. En segunda instancia, las autoridades ancestrales, en conformidad al derecho propio aplican el remedio correspondiente, ya sea en presencia de la comunidad o de manera privada, según sea el caso.

Así mismo, se considera que, el Resguardo de Cerro Tijeras, es una comunidad intercultural e interreligiosa, por lo que se proyecta de la mano con otras organizaciones existentes en la zona, llámese Consejo Comunitario, ASOCORDILLERA, Iglesias Evangélicas, Iglesia Católica, para seguir construyendo nuevos escenarios de resistencia en aras de proteger la vida en todas sus expresiones y manifestaciones.

Luego de este recorrido al Resguardo de Cerro Tijeras, volvemos a enfocarnos en la vereda de Altamira, cuna de líderes valerosos que siguen haciendo historia, algunos desde el silencio y el anonimato, otros encaminando la palabra a tiempo y a destiempo, en esa búsqueda permanente de construir unidad y autonomía para su pueblo.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por las autoridades ancestrales de turno, se percibe en la mayoría de sus pobladores una actitud desesperanzadora. Por un lado, porque no se ven representados en las iniciativas que emprende la autoridad, y por el otro, porque el auge del llamado cultivo “ilícito”, los ha alejado de lo comunitario al proporcionarles cierta estabilidad laboral y económica.

En algunos escenarios se oye decir de sus pobladores: “Nosotros que luchamos tanto porque esta organización prospere, no encontramos ahora apoyo en ella”. O “ahora que hay recursos, están más concentrados en cómo gastar el dinero, que en orientar a la comunidad”. “El cabildo es cierto que nació para ayudar a encaminar el pueblo y para mediar los conflictos que se suscitan, pero no para que anden apagando las llamas como el bombero e ir abogando para que los bandidos salgan con libertad”. Este malestar existente en algunos comuneros, resquebraja la Unidad, desarmoniza la convivencia y desequilibra la relación con el territorio.

En años anteriores a la creación del cabildo indígena, Altamira bebió también de las luchas campesinas representadas a nivel nacional en la Federación Agraria Nacional (FANAL), en la Federación de Cafeteros del Cauca, entre otros, cuya filosofía de vida estaba enmarcada en el emprendimiento, la defensa de la propiedad privada y la producción agrícola. Por lo que habían escuchado de sus abuelos, de hambre, escases y desplazamiento forzado, estos comuneros, estaban más enfocados en conservar sus parcelas, que, en

fortalecer la identidad cultural, usos y costumbres.

Este hecho dio origen a un nuevo estilo de vida entre sus habitantes, motivo por el que, en la actualidad, del grupo poblacional anteriormente mencionado, el 80% hace parte de la estructura organizativa del Resguardo Indígena Nasa de “Cerro Tijeras” y el 15% pertenecen a la naciente organización de ASOCORDILLERA, quedando una población del 5% sinafiliación a ninguna de las dos organizaciones anteriores.

El punto de encuentro de estas organizaciones son los trabajos comunitarios, unas veces convocado por la Autoridad del Cabildo y otras por la Junta de Acción Comunal.

Los Kiwe Thegnas - Guardia Indígena.

Los guardias indígenas del Resguardo Cerro Tijeras son memorables hombres y mujeres que arriesgan sus vidas en luchas incansables en defensa del Territorio, con el lema ¡“Guardia, Guardia, Fuerza, Fuerza, por mi raza, por mi tierra, hasta cuando, ¡hasta siempre”! No importa la raza ni el color de la piel, cualquiera sea su origen empuñan el bastón con orgullo y sin temor. Son ellos los de primera línea

Figura 10. *Guardias en Acción Ofelia y Manuel*
(Fotos archivo personal 2016)



cuando se trata de reclamar los derechos vulnerados, no esperan oro ni plata en recompensa, solo el respeto, el reconocimiento y cariño de su pueblo, pues saben que, por

la sangre derramada en defensa de la vida, renacen otras vidas como las estrellas del cielo y las arenas de sus ríos y cascadas.

Cómo no nombrar en Altamira, a Manuel Medina y Ofelia Mensa, una pareja de esposos que siempre están a la vanguardia organizando al pueblo para las asambleas, vigilado las entradas y salidas de los que llegan, ordenando las filas interminables de los que con plato y cuchara están listos para recibir los alimentos, siempre atentos en todo, los primeros en llegar y los últimos en irse. Esa es la característica genuina de quien ha comprendido el valor de servir y dar la vida, para que la historia del pueblo Nasa perviva por siempre, en la memoria y corazón de las nuevas generaciones.

Ser Kiwe Thegna (Guardia Indígena) y revestirse de los símbolos que lo representa, es parte de la identidad cultural del pueblo Altamireño. Aquí no se celebran los rituales mayores (excepto en noviembre el Cxapux, es decir, la ofrenda a los difuntos), ni se habla el Nasa Yuwe abiertamente, pero el ser Guardia se lleva en la sangre, y se es guardia en toda circunstancia.

Los Kiwe Thegnas, de este Resguardo, como apoyo a los procesos políticos-organizativos, culturales y administrativos, nacen el mismo día en que se empieza a gestar el proceso organizativo que dio origen al Cabildo Indígena de Cerro Tijeras, es larga e interminable la lista de quienes iniciaron e hicieron camino. Sin embargo, considero importante y necesario nombrarlos en este recuento histórico, ya que, sobre esos cimientos se sigue edificando un pueblo con conciencia indígena y sentido de pertenencia a su territorio. Ellos y ellas son: Amparo Guetio, Teresa Niquinás, Lucy Dalia Guetio, Daniel Guetio, Fernando Guetio, José Cruz Medina, Carmelina Chocué, Leonardo Guetio, Martha Isabel Guetio, Jesús Guetio, Milo Guetio, Yamid Rivera, María Cecilia Medina, Angélica

Fernández, Gentil Chocué, Iván Andrés Guetio, Dilio Ulcué, María Ulcué, José Reyes Medina, Gonzalito Medina, Maribel Ulchur...y muchos más.



Inspirados en estos valerosos Kiwes, hoy se revisten de sus símbolos los Niños, Niñas, Jóvenes y Adolescentes cuando tienen que representar al territorio en los espacios comunitarios y escolares. Como cultura este es el proceso que más ha calado en la conciencia del pueblo Altamireño.

Figura 11. Niños y jóvenes de Altamira empuñando el bastón. (Álbum de fotos IE de Altamira. 2019)

Expresiones culturales

Históricamente la comunidad de Altamira, se fue configurando en la búsqueda y apropiación del territorio, bajo el concepto del “buen vivir”, sintetizado en la construcción colectiva de los procesos comunitarios y, en el saber vivir en armonía y equilibrio con la naturaleza. Desde esta perspectiva, ellos y ellas se identifican como pueblo Indígena Nasa, en proceso de redescubrimiento de sus valores culturales.

En la interacción con otras culturas y otros procesos de vida, han asumido como propia la espiritualidad cristiana, las fiestas cívicas y religiosas, los usos y costumbres de occidente en cuanto al sistema de relacionamiento con la tierra, la productividad y estructura familiar.

Así mismo, se percibe un lento, pero seguro, resurgimiento en la revaloración de lo

propio, en términos de gobernabilidad, producción agroecológica sostenible y sustentable, espiritualidad propia unida al uso las plantas medicinales y los seres que ya partieron a otro espacio de vida, la promoción del idioma propio, los conversatorios alrededor de la tulpa y entre otras vivencias.

Acontecimientos Que Marcaron la Vida de Altamira.

La Educación Un Sueño Hecho Realidad.

Rastreando la historia encontramos que la educación para estos pobladores fue sinónimo de progreso en términos de valores, de amor al territorio y de pervivencia.

Queríamos una escuela para que nuestros hijos y nietos se preparen para defenderse en la vida, sean hombres de bien, y si les toca ser autoridad, no roben, no sean injustos, traten bien a sus semejantes, atiendan sus necesidades y hagan respetar el territorio.

Lamentablemente la juventud de ahora se ha desviado del camino. (Entrevista N°4. Mayor Isaías Caviche. 13 de octubre de 2020)

Por esa razón lo primero que aparece en la historia narrada, es la creación de la escuela que lleva el nombre de la vereda “Escuela de Altamira”, creada en **1934**, por iniciativa de los Padres de Familia de esta vereda, la cual funciona como escuela privada, en una de las casas de los pobladores, con docente pagado por la misma comunidad. Ellos organizados de manera espontánea, designaban un comunero para que de casa en casa recogiera la colaboración, ya

Figura 12. Foto tomada. 2020.
Mayor Isaías Caviche.



sea en efectivo o en producto, para reunir la mensualidad del profesor Luís Enrique Velasco, quien era procedente del Municipio de Morales. Se dice, que en principio necesitaban aprender a leer y firmar, para exigir al alcalde de Buenos Aires-Cauca, la legalización de sus predios. Luego con el paso del tiempo vieron la necesidad de educar a sus hijos para que “sean alguien en la vida” (Apuntes trabajo de campo agosto 2016).

Figura 13. *Estudiantes en un día cívico.*
(Álbum de fotos archivo IE 1997)



Así pues, del pensamiento de Sebastián Guetio, Manuel Guetio y Leandro Guetio, surge la iniciativa de construir, de la mano con la comunidad, la infraestructura de la Escuela, (donde actualmente es la Capilla de la Comunidad) en paredes de bareque, techo de astilla y piso de tierra, con mobiliarios

hechos de madera rústica donde los futuros estudiantes recibirían las enseñanzas para la vida, La culminación de la obra, fue motivo de alegría, unidad y progreso para los comuneros. Desde 1936, la educación ya hacía parte de los sueños y proyectos de esta comunidad. (Conversatorio N° 4. Prof. Luz Edith Guetio).

De esta manera, en 1936, se abre las puertas a otro año lectivo, con 25 estudiantes, (Pedro Guetio, Lorenzo Ulcué, María Isabel Guetio, Isabelina Ulcué, Andrés Medina, Udulía Galindo, Graciela Gómez entre otros) matriculados, unos para el grado primero y otros para segundo y, por ampliación de cobertura, se fueron creando con el tiempo, los otros grados de

escolaridad hasta llegar a quinto en el año (1948), para entonces, los docentes ya estaban pagados por el municipio (Dorila Jaramillo, Aura Muñoz, Mélida Bautista, Rosalba Arias, Virginia Guerrero).

Quinto grado fue el máximo nivel académico que la mayoría de los habitantes de esta vereda alcanzaban entonces. Aquellos que lograron continuar sus estudios y terminar el bachillerato, o alcanzaron a profesionalizarse, fue porque tuvieron la tenacidad de desafiar las brechas de la inequidad, las inclemencias de la naturaleza y las distancias geográficas recorridas a pie. Ellos son ahora, los que, desde sus vivencias, lideran procesos políticos y organizativos de la comunidad.

El proceso educativo en Altamira está ligado a la presencia de las Misioneras de la Madre Laura quienes acompañan la comunidad desde 1976 a solicitud de los mayores. Ellas trabajan por dar una formación académica, humana y en valores a la comunidad y a los estudiantes, por lo que, muchos padres de familia de las veredas aledañas, enviaban a sus hijos e hijas a la escuela dirigida por ellas. Sin embargo, al terminado el quinto de primaria, los estudiantes de esta generación (1970 – 1995). Así nos narra una comunera, al regresar a su territorio, después de muchas décadas de ausencia:

No teníamos más opción que continuar con la rutina de labrar la tierra o abrazar las filas guerrilleras, y algunas niñas, entre los 14 -16 años de edad, con la ilusión de ayudar a nuestras familias, migrábamos a la ciudad de Cali, en busca de oportunidades de empleo, y la única oportunidad que encontramos fue trabajar como empleadas domésticas, por salarios insignificantes, que apenas nos alcanzaba para cubrir algunas de las muchas necesidades”.

(Entrevista N°5. Comunera vereda Altamira. 03de septiembre de 2021)

Los hechos narrados anteriormente y lo difícil que era entonces desplazarse a la cabecera municipal para continuar los estudios, dieron lugar a la creación de la básica secundaria y, Mediante Acuerdo N° 001 de agosto 20 de 1997, se resuelve ofrecer a la Comunidad de Altamira y sus alrededores el grado sexto, luego el grado séptimo, con el visto bueno del Director de Núcleo Educativo, Guillermo León Burbano y bajo la dirección de la Hna. María Teresa Arbeláez Cardona. Posteriormente la Hna. Elvia Olave Rueda, Rectora de la ya Institución Educativa de Promoción Vocacional de Altamira, con su carisma, dedicación y entrega a la comunidad y por ampliación de cobertura, logra la aprobación de los grados octavo y noveno respectivamente, mediante resolución N° 2108 de 2001. La ampliación de cobertura y las largas distancias que debían recorrer los estudiantes para llegar al centro educativo, dieron lugar a la creación de un internado escolar, que está activa desde 1997 hasta la fecha.

Los primeros graduados de esta primera promoción fueron, Leonardo Guetio, Martha Isabel Guetio, Fernando Guetio, Ricardo Guetio, Larry Reinoso, entre otros, quienes continuaron sus estudios en diversas Instituciones del departamento, lograron su título de bachiller y algunos de ellos hoy, son docentes de esta Institución educativa. Es grato reconocer a los docentes Araceli Guazaquillo Muelas, María Luz Edith Guetio, Oliva Narváez Campo, Cenón Fabio Medina y Benjamín Q.P.D. quienes, redoblaron su tiempo y sus esfuerzos, para atender la primaria y la secundaria, con sentido de pertenencia, espíritu de servicio y gran resiliencia y por el mismo salario.

Figura 14: *Primera promoción de bachilleres 2007*
(Álbum de fotos IE)



En el año 2006,
mediante resolución N° 1737
de noviembre 02, se consiguió la
aprobación de la Media Técnica, en
la Especialidad agropecuaria,
siendo los primeros graduados:
Claudia Milena Ortiz Guetio, Dilio
Fernando Biscué, Quiguanás,

Yamileth Yonda Agredo, Nora Amilvia Rivera Caviche, Ángel Robinson Garzón Campo,
Javier Ocampo Reinoso y Vanesa Guazaquillo Muelas, el 14 de diciembre de 2007.

A la fecha, la Institución Educativa de Promoción Vocacional de Altamira, ha
graduado quince (15) promociones de bachilleres técnicos en la especialidad agropecuaria.

En este recorrido educativo, se siente el peso de la inequidad marcada por la carencia
económica, las distancias geográficas y la falta de oportunidades para que los jóvenes
egresados continúen con los estudios superiores. Situaciones que han truncado los sueños y
procesos de vida a las nuevas generaciones, empujándolos a engrosar las filas de lo ilícito y
en el extremo de los casos, abrazar las filas de actores armados al margen de la ley.

Cabe resaltar, que, a partir del año 2005, la comunidad de Altamira, integra al
quehacer educativo a docentes etnoeducadores en convenio firmado entre Secretaria de
Educación y Cultura del Cauca y Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, un derecho
ganado por los pueblos indígenas y gestión efectiva del señor gobernador, Enrique Guetio.
En la misma dinámica de lucha, desde el 2010, la educación pasa a ser administrada por la

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca- ACIN, mediante el decreto transitorio 2500 de 2010.

Durante más de medio siglo, desde su fundación hasta aproximadamente 1997, esta comunidad indígena ha resistido y pervivido en el anonimato, solo la unidad de sus miembros, el sentido comunitario y la lucha por la educación, hizo posible el reconocimiento de sus derechos, convirtiéndose la educación en el eje central del progreso en términos de valores, de amor al territorio y de pervivencia, así como se menciona al inicio de este apartado.

Presencia Misionera 1976- hasta nuestros días

Al recordar la historia de Altamira, renace también en la memoria de sus habitantes, la presencia de las misioneras de la Madre Laura, quienes un día llegaron a estas tierras, para sumarse a los sueños y proyectos de la comunidad, en respuesta a la solicitud y gestión hecha por los mayores, representado en Isaías Caviche y Leandro Guetio Collazos, quienes, en sus andanzas en otros escenarios, habían tenido la oportunidad de conocerlas en el ejercicio de su misión. Esto nos cuenta el mayor Isaías, al respecto:

Durante más 15 años le anduvimos a carísimamadre en Medellín, llevando memoriales firmados por los niños, jóvenes y adultos de la comunidad (...) queríamos que las hermanas vinieran a Altamira, para que nos enseñaran en la escuela, pero también nos hablaran de Dios. Habíamos visto que donde ellas iban llevaban progreso y, nosotros queríamos ese progreso en educación, en carretera y en salud(...) por eso la insistencia hasta que lo logramos.

(Entrevista N°6. Mayor Isaías Caviche. 13 de octubre de 2020).

De esta iniciativa, en febrero de 1976, llegan a Altamira las primeras Religiosas, de nombre, María Angélica Zapata y Adelfa Abella, quienes, desde la pedagogía del amor, promueven la educación y fortalecen la espiritualidad del pueblo en diálogo permanente con sus habitantes y autoridades de turno. Para entonces, la comunidad ya tenía construida la casadonde las misioneras vivirían, una casa en tapialera (barro pisado) y techo de astilla, buena parte de ella, se mantiene aún hasta nuestros días.



Figura 15: *Misioneras de la Madre Laura compartiendo con la comunidad. (Álbum de fotos Misioneras 1980)*

Desde hace más de 35 años, hago parte de la congregación de Misioneras de la Madre Laura y, sería mucha presunción de mi parte, hablar por la comunidad de Altamira, a cerca del sentir que tienen sus habitantes con relación a la presencia de las hermanas en su territorio. Por tal razón, me permito transcribir literalmente lo que algunos comuneros manifiestan que, las hermanas misioneras son la herencia de los mayores, las consideran parte fundamental de la vida del pueblo, reconocen en ellas la gestión, compromiso y entrega para hacer posible la aprobación de la Institución Educativa en sus cuatro niveles, la llegada de la carretera a la comunidad, la energía eléctrica y la formación en valores y fortalecimiento de la espiritualidad. Otros, se refiere con estas palabras:

Mis padres cuentan que, antes de que las hermanas llegaran a esta comunidad, la gente consumía mucho alcohol, la comunidad era desorganizada y la educación era precaria en la región. Con el acompañamiento de las hermanas la comunidad empezó a progresar, convirtiéndose la educación en la clave de

todo este proceso. Nuestros padres y abuelos lucharon para traer las hermanas, y nos dejaron esta herencia para que las nuevas generaciones nos capacitemos, gracias a este legado, ahora contamos con un bachillerato, un título universitario, técnicos, tecnológicos y hasta posgrados. (Entrevista N°7.

Docente de la IE de Promoción Vocacional de Altamira. 04 de agosto de 2021)

Así mismo, “Las hermanas misioneras en Altamira representan tranquilidad, respeto, humildad, esperanza, y lo más importante representa la fe, el amor y el saber vivir en comunidad”. Al parecer, estos 46 años de convivencia con la comunidad, han marcado huellas imborrables en el corazón del pueblo, pese a la aparente indiferencia que muestran algunos de sus habitantes.

En esta misma dinámica nos acercamos a la autoridad ancestral de la zona norte del resguardo (2021-2022), quien expresa lo siguiente:

Gracias a la presencia de las misioneras de la madre Laura, Altamira tuvo un auge en el ámbito educativo, ya que se referenciaba la buena educación y formación en valores. Además de sus aportes al trabajo y desarrollo comunitario en infraestructura, también ha sido fundamental su participación en la construcción y transición del PEC - SEIP (...). Su presencia ha permitido la formación académica, basados en principios éticos de más de cinco generaciones, con ello, la consolidación de los proyectos de vida de sus educandos, en este sentido, el 70 % de su planta docente es oriunda de la comunidad, han impulsado el desarrollo económico en la región por medio de ayudas económicas a ideas de emprendimiento de diferentes sectores de la población. (Conversatorio N° 6. Autoridad ancestral período 2021-2022. 10 de

mayo de 2022)

Por su parte las Misioneras de la Madre Laura, guardan inmensa gratitud y afecto al pueblo Altamireño, a sus autoridades, a sus niños, niñas, jóvenes, hombres y mujeres de todas las generaciones, por su acogida, su espíritu de lucha y emprendimiento. Un pueblo que en esencia es trabajador, resistente, dialógico, solidario y emprendedor, siempre en búsqueda de nuevas alternativas, que unidos son capaces de transformar la realidad que les envuelve. Un pueblo que desde sus vivencias ha fortalecido la espiritualidad de las misioneras y las ha formado en la resiliencia, la paciencia y la escucha activa. Ellos se enorgullecen de tenerlas y ellas de verse realizadas en el ejercicio de su vocación.

Problemáticas encontradas

La vereda de Altamira en las dos últimas décadas de su historia (2000 -2021) ha vivido momentos de esplendor y decadencia. El hecho de encontrarse en la ruralidad y en zona de difícil acceso, no le hace inmune a la problemática que vive el resto de la humanidad. También es presa fácil de los tentáculos de la globalización económica y cultural.

Por un lado, el modelo político, social y cultural que maneja este fenómeno, les ha dado la posibilidad de abrirse a nuevos escenarios de participación colectiva acercándolos a nuevas oportunidades de vida, pero otro, ha agudizado las inmensas brechas de la inequidad social, trastocando, además, los principios fundamentales de la visión que tienen en relación lo comunitario y sentido espiritual con la naturaleza.

En este orden de ideas, algunos miembros de la comunidad Altamireña, desde los procesos de diálogo y reflexión crítica, toman fuerza en lo que fue Altamira hace treinta y cincuenta años atrás, para revisar e impulsar su presente y proyectarse al futuro. Desde esta dinámica se logra identificar problemas y situaciones que debilitan la Unidad, la convivencia

comunitaria, la organización política y territorial, los principios educativos y culturales, la espiritualidad y la relación con la madre tierra. Así podríamos clasificar los problemas encontrados en tres grandes campos.

Si bien es cierto, que el auge de la coca, ha aliviado el hambre y otras necesidades de primer orden en la canasta familiar, también es causante:

- Por un lado, de la desintegración familiar, de las tensiones y conflictos que quitan la paz y tranquilidad de sus habitantes, de la poca participación en los trabajos comunitarios, del individualismo e indiferencia con los procesos políticos organizativos, del incumplimiento de los acuerdos pactados en las normas de convivencia comunitaria, de la invasión de foráneos, de la presencia camuflada de los actores armados al margen de la ley y del aumento en el consumo de sustancias psicoactivas en la población más vulnerable.
- Y por otro, es causante del deterioro de los ecosistemas, de la contaminación de sus aguas y la desaparición de los microorganismos y nutrientes de sus suelos, ocasionando al mismo tiempo la baja obtención de los productos pan coger o en su defecto, debilitando la actividad agrícola de los pocos comuneros que aún depositan su esperanza en la producción de las matas de café.

A nivel político organizativo se percibe cierto debilitamiento de la autoridad en el ejercicio de sus funciones y control territorial, así como una comunidad poco subsidiaria y corresponsable. En el diálogo espontáneo con algunos jóvenes se ha identificado el porqué de estas ausencias, y se ha llegado a dos posibles causas:

- La primera, que la mayoría de los comuneros están concentrados en cómo fortalecer su economía aprovechando el auge de la coca y no sienten la necesidad de

organizarse.

- Y la segunda, porque no se sienten representados, ni escuchados ni valorados como miembros de la comunidad, solo tenidos en cuenta como estadística que suman para la asignación de los recursos a nivel Resguardo. Al respecto recomiendan, que se debe volver a las bases y crear estrategias para el diálogo concertado, en aras de evaluar y mejorar los desaciertos que se tiene como comunidad. Así mismo, urge la necesidad de conformar un equipo de profesionales dedicados a planear sistematizar y formular proyectos, tanto productivos como, relacionados al buen vivir de la comunidad.

Para la comunidad de Altamira, históricamente, la Educación ha sido la clave fundamental en el desarrollo y progreso de sus habitantes, en términos de valores, de construcción de conocimientos, de convivencia, participación colectiva, búsqueda de alternativas de solución, de amor al territorio y configuración de nuevos liderazgos. Sin embargo, en estos últimos tiempos, se ha visto fuertemente debilitada en su influencia comunitaria en relación a la participación en procesos políticos - organizativos, se percibe un bajo nivel de construcción de conocimientos y pocas ganas de sus egresados en optar por una formación profesional o de asumir compromisos y acuerdos comunitarios. A estas realidades, se suman las brechas digitales, el difícil acceso a la urbanidad por las distancias geográficas, los altos costos en la canasta familiar y las jugosas ofertas de los cultivos ilícitos y grupos armados, la falta de oportunidades de empleo digno, entre otras realidades, que hacen de la Educación la reproducción perfecta de la cultura dominante manifestada en el poderío económico, la acumulación de bienes y en la concepción dicotómica de la vida.

Por tanto, para que la escuela recupere su verdadera esencia ética, política y

pedagógica, urge la necesidad de crear nuevos escenarios que promuevan,

El diálogo de saberes (intraculturalidad), la confrontación de saberes y conocimientos (interculturalidad) y la negociación cultural (transculturalidad) y allí la persona educadora popular, en coherencia con sus concepciones —que son variadas— hace la elección de sus dispositivos y rutas metodológicas para hacer posibles los resultados buscados en la actividad educativa que se desarrolla. (Mejía R. s.f. pág. 18)

En este recorrido de identificar los problemas que aquejan a la comunidad de Altamira, también se descubre otros en el orden material como expresó una de las comuneras:

En lo material, se carece de acueducto, no se tiene alcantarillado, las vías se encuentran en mal estado, por la falla geológica hay viviendas afectadas que corren el riesgo de desplomarse, y entre otras necesidades, la Junta de Acción Comunal no tiene un lugar para reunirse, la tenencia de tierra escasea y no alcanza para todos, motivo por el que algunos comuneros deben emigrar a otros territorios para tener sus propias parcelas. (Conversatorio N°7. Lideresa comunitaria. 10 de mayo de 2022).

La Política Educativa del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC y su apropiación en la comunidad de Altamira

“Desde sus inicios, para el CRIC, hacer educación era hacer política y hacer política era hacer educación bajo los principios de unidad, tierra, cultura y autonomía” (1ra. Minga 2019).

La historia de la educación propia en el Cauca está ligada a la larga lucha de los pueblos indígenas, desde el mismo instante en que nació el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC en el año 1971, el cual dio lugar al surgimiento de la educación propia, principalmente basada en la plataforma de lucha que orienta la formación de docentes bilingües y el fortalecimiento de los cabildos, cuyos ideales llevarían más tarde a defender el territorio en sus diversas expresiones, a tejer la unidad y fortalecer la cultura, empoderando de esta manera, el idioma y gobierno propio, como procesos de reivindicación y resistencia, frente a las políticas de dominación, sometimiento y exclusión, promovidas por el poder hegemónico bajo la influencia de proyectos neoliberales tejidas al interno de la sociedad.

Entre 1971 y 1980, la resiente organización indígena del cauca, en medio de una compleja coyuntura, de represión, encarcelamientos, torturas, asesinatos y persecuciones que sufrieron sus líderes y comuneros, fue consolidando las bases de una educación con autonomía, desde el sentir y pensar de los pueblos indígenas que hasta entonces ya hacían parte del Consejo Regional Indígena del Cauca- CRIC. Así, en materia educativa, se empieza a gestar la formación de docentes bilingües para los territorios indígenas con un sentido político y, la creación de un Programa de Educación Bilingüe – PEBI, a fin de construir una propuesta educativa con rostro propio, a partir de la investigación y el diálogo permanente con las comunidades y autoridades. Proceso que,

Dio origen a un movimiento pedagógico indígena que “fundó escuelas, formó docentes y diseñó currículos (...) de esta manera, a finales de los años ochenta el CRIC contaba con solvencia pedagógica, cultural y política para desenvolverse como el mayor interlocutor con el Ministerio de Educación Nacional MEN en materia de educación de los pueblos indígenas”. (Castillo, E. 2021. Pág. 2,3)

De esta manera, en Colombia, se supera un largo periodo de constitucionalidad conservadora con la Constitución Política de 1991, en su Título I, artículos 7 y 10, y se avanza a un escenario político donde el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación, oficializa las lenguas originarias y garantiza la gobernabilidad según los usos y costumbres de cada comunidad indígena. Este paso importante en la historia de los pueblos indígenas, origina por así decirlo, el punto de despliegue para seguir superando ideas subalternizantes y trabajar por el reconocimiento del derecho a la educación para los grupos étnicos, contrarias a la educación tradicional impuesta por los centros de evangelización y el Estado colombiano.

Así, se fue consolidando una educación altamente comunitaria, con claridad política y sentido de pertenencia territorial y cultural, con maestros y maestras formados en el saber propio, con una fuerza pedagógica e investigativa. Prácticas que más tarde dieron lugar a la promulgación del decreto 804, de 1995, art. 2. Por el cual se reglamenta la atención educativa para los grupos étnicos en Colombia, desde una perspectiva intercultural, participativa y comunitaria, así como la flexibilidad y autonomía en la construcción de procesos Etnoeducativos y fortalecimiento de la diversidad lingüística.

Para entonces, el Consejo Regional Indígena del Cauca, ya contaba con escuelas

propias, instaladas en algunos Resguardos, a partir de tres principios base: 1. Crear escuelas en aquellos Resguardos que, por encontrarse fortalecidos culturalmente, podían servir de inspiración, para que las demás comunidades encaminen procesos educativos desde el sentir y pensar indígena. 2. Fundar escuelas en aquellos lugares donde el colonialismo interno había puesto en riesgo el idioma propio y, los usos y costumbres, por lo que era necesario volver a revitalizarlo. Y 3. Instalar escuelas en comunidades donde la cultura estaba fuertemente arremetida por prácticas fundamentalistas y hegemónicas, los cuales se impartían en los centros educativos de carácter oficial, y era necesario reivindicar la cultura y la espiritualidad desde lo propio. Prueba de ello se estableció las primeras escuelas como:

La Laguna de Siberia —un territorio multiétnico en donde se presentaba un riesgo eminente de pérdida del idioma nasa yuwe, pero donde se libraba una fuerte lucha de los terrajeros por recuperar los territorios de resguardo (...)

Otras comunidades como el Chimán- La Marquesa (Silvia) que también demostraban una gran capacidad organizativa. El Cabuyo (Tierradentro), Vitoyó (Jambaló), Potrerito (Toribío), El Canelo (Popayán) y Las Delicias (Buenos Aires), Miravalle (Suárez) que no tuvo éxito porque no creció la organización en ese lugar. La última escuela que se fundó en esa primera oleada de creación de escuelas del CRIC, fue la de Totoró. (CRIC, 2004. Pg.39-42)

En este sentido, se expresa que,

Más allá del objetivo de transformar a la escuela misma, se buscaba que la comunidad se apropiara de ella, que la viera como parte de su cotidianidad, (...)

Si la escuela pertenecía a la comunidad, tendría que ser, además, un eje fundamental para desarrollar la lucha de la gente, una herramienta de

concientización y organización. No se pensaba en “hacer escuela” en sí, sino lograr un fortalecimiento político de toda la comunidad a través de la escuela. (CRIC, 2004. Pg. 38).

En esta perspectiva el Programa de Educación Bilingüe Intercultural -PEBI, avanza en su propósito de posicionar la Educación Propia, a partir de la investigación, acción y participación permanente, para seguir impulsando desde el corazón de las comunidades procesos de construcción y fortalecimiento del Sistema Educativo Indígena Propio- SEIP, orientados desde las estructuras político-organizativas tanto locales, como zonales y regionales, en respuesta a los nuevos desafíos y retos que trajo consigo el nuevo milenio-siglo XXI, en materia educativa, política, social, económica, y cultural.

La educación como proyecto político no se detiene. En este sentido, el Consejo Regional Indígena del Cauca, que representa a los 8 pueblos indígenas existentes en el departamento, en Junta Directiva, mediante resolución comunitaria No. 04 de noviembre 23 de 2003, decide crear la Universidad Autónoma Intercultural Indígena- UAIIN, como institución de derecho público especial y con ámbito de cobertura nacional, el cual lidera actualmente procesos de formación en Pedagogía Comunitaria, Administración y Gestión Propia, Buen Vivir Comunitario, Lenguas Originarias, Derecho Propio Intercultural, Revitalización de la Madre Tierra, Salud Propia Intercultural, Comunicación Propia Intercultural y Pedagogía de las Artes Ancestrales, en respuesta a las necesidades de formación y cualificación de las comunidades.

Con la creación de la Comisión Nacional de Trabajo y Concertación de la Política Educativa para los Pueblos Indígenas, CONTCEPI, se logra un espacio de construcción concertada de política educativa con los representantes de los pueblos indígenas y el

Ministerio de Educación Nacional, a fin de avanzar integralmente en la formulación de un Sistema Educativo Propio, que permita implementar y adelantar en los componentes pedagógicos y político-organizativos, con miras a transferir de manera progresiva, la administración de la educación a los pueblos indígenas. De esta manera, en el marco de la resistencia, se logra el decreto 2500 de 2010, Por el cual se reglamenta de manera transitoria, la contratación de la administración de la atención educativa por parte de las entidades territoriales certificadas, con los cabildos, autoridades tradicionales indígenas, asociación de autoridades tradicionales indígenas y organizaciones indígenas en el marco del proceso de construcción e implementación del sistema educativo indígena propio SEIP.

Años más tarde, con el decreto 1953 de 2014, se crea un régimen especial, con el fin de poner en funcionamiento en los territorios indígenas la Administración del Sistema Educativo Indígena Propio- SEIP, para el cual se crea una ruta metodológica para su operatividad, en el año 2018, en términos de costos integrales a partir de la caracterización e identificación de los diferentes procesos SEIP que se están desarrollando en cada uno de los territorios y pueblos, llámese dinamizadores que lo integran, necesidades de infraestructura, estructuras operativas que dinamizan los ejercicios administrativos, político-organizativos y pedagógicos, requerimientos materiales etc.

De esta manera, la Educación a nivel de los pueblos adscritos al CRIC, va empoderándose no solo en sus procesos políticos organizativos y pedagógicos, sino también en la implementación del “andar de los tiempos desde la Ley de Origen de los pueblos Indígenas”, un calendario educativo propio, reconocido por la Secretaria de Educación del Cauca, mediante resolución 222 de 2019, constituyéndose en un acto administrativo de obligatorio cumplimiento por parte de Jefes de Núcleo, administrativos, docentes y directivos

docentes en los Establecimientos Educativos de los territorios indígenas del CRIC.

Podríamos seguir haciendo una larga lista con los avances y logros que el CRIC ha tenido en materia educativa a lo largo de estos 51 años de existencia. Del cual la Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca – ACIN, Çxhab Wala Kiwe, (Territorio del Gran Pueblo), hace parte desde 1994, con sus 22 territorios Indígenas del Norte del Cauca, que junto a la organización que los representa, ha trabajado codo a codo en la consolidación de SEIP, asumiendo, además, en modo transitorio, la contratación de la educación para los territorios indígenas del norte.

En el marco de la emergencia decretada por el gobierno nacional y por las autoridades indígenas, orientadas a la prevención, contención, mitigación y post pandemia relacionadas con el Wee Wala (Covid-19), nace en el seno de esa Asociación, la propuesta pedagógica para enraizar la educación propia en el corazón de los territorios, la cual establece rutas metodológicas y operativas, para garantizar, de un lado, la prevención, contención y mitigación de la epidemia, y de otro lado, la necesidad de garantizar el acceso al derecho a la educación de la población estudiantil, a partir de cuatro ejes articuladores: 1. El cuidado del cuerpo, la familia y el territorio, 2. El fortalecimiento de las economías propias y las vivencias que favorecen la autonomía y la suficiencia alimentaria, 3. La Promoción del Nasa Yuwe, elemento fundamental para la pervivencia y, 4. La Investigación como proceso de retroalimentación de las experiencias.

En todo este constructo educativo, permanece vigente el pensamiento del líder indígena, Manuel Quintín Lame Chantre, quien visionó la educación Propia desde la relación con la naturaleza, a partir del cual se reconfigura la existencia de la vida y se origina todo conocimiento.

A partir de este contexto histórico y de todas las gestas pedagógicas realizadas, se hace una primera aproximación, para conceptualizar la educación propia, como un proceso progresivo y permanente a lo largo de la vida, que nace como resultado de la lucha y resistencia colectiva, desde la reflexión y el diálogo de saberes, fundamentada en la “ley de origen, Derecho Mayor y Derecho Propio (SEIP 2018-2019. Pg. 36-37). Proceso que implica, un cambio de paradigmas y un saber Ser, Estar y Actuar en el mundo indígena nasa. Por otro lado,

La educación propia representa la posibilidad histórica de resistir al proyecto sistemático de desaparición al que han sido sometidos por muchos años las comunidades indígenas en el territorio nacional, a partir de la generación de un pensamiento autóctono, por el cual ha sido viable entre muchos otros asuntos, pensar las propias problemáticas, ganar niveles cada vez mayores de organización, formar mentalidades críticas y vincular a la gente en la construcción de su propio proyecto de vida. (Molina y Tabares. 2014. pág. 151)

En este sentido, aunque la educación no se reduce solo a lo escolarizado, es preciso reconocer que la escuela es un escenario privilegiado donde si es posible hacer educación propia, en la interacción con la familia, la comunidad y la naturaleza, en un proceso de construcción de conocimiento desde la investigación- acción – participación.

Este es el recuento histórico de cómo la educación propia, se fue configurando como aspiración política de los pueblos indígenas del Cauca. Al interior del cual, surgen otros procesos comunitarios que con el pasar del tiempo se apropian de este enfoque y tratan de llevarlo a la práctica.

Altamira busca su educación propia

La historia de la educación en Altamira, data desde 1934, cuando por iniciativa propia, los pobladores de esta localidad, deciden contratar un docente particular pagado por los mismos comuneros, para la enseñanza de sus hijos. Para cuyo funcionamiento construyeron el salón de clase, en paredes de bareque, techo de astilla y piso de tierra, con mobiliarios muy originales de la zona, bajo la consigna, “Estudiar para no dejarse engañar. Estudiar para aprender a firmar y defenderse en otros contextos”. Al respecto se dice que,

Los que lucharon por traer la educación a Altamira, tenían el pensamiento de que las familias no se quedaran analfabetas, salieran adelante y se pudieran defender. Porque un analfabeto era como una persona vendada sin nada de conocimiento (...) se orientó desde siempre aprovechar los recursos de la región y sembrar la tierra para tener rentabilidad y una vida digna. (Conversatorio N°8. Docente de la IE de Promoción Vocacional de Altamira. 10 de mayo de 2022)

Para el año 1948, esta vereda ya contaba con una docente de planta designada por la Municipalidad de Buenos Aires y con una ampliación de cobertura hasta el grado cuarto de primaria. Cuentan sus pobladores que, a partir de 1976, con la llega de las Misioneras de la Madre a la vereda de Altamira, se fortalece el proceso educativo y avanza hacia la creación del Centro Educativo de Promoción Vocacional de Altamira, CEPROVAL, aprobada por la Secretaria de Educación y Cultura del Departamento del Cauca mediante acuerdo N° 001 de agosto 20 de 1997, a partir del cual, se empieza a ofrecer a la Comunidad de Altamira y sus alrededores, la básica secundaria, en cabeza de la Hna. María Teresa Arbeláez Cardona y atendidos por los mismos docentes de la básica primaria, quienes aúnan esfuerzos para enseñar en doble jornada y por el mismo salario.

Nueve años después, por gestión de la rectora, Hna. Elvia Olave Rueda y, de la mano de las autoridades ancestrales y Junta de Acción Comunal, se aprueba la media técnica con énfasis en agropecuaria, mediante Resolución N° 1737 del 02 de noviembre de 2006, y recibe el nombre de Institución Educativa de Promoción Vocacional de Altamira, INSEPROVAL, con el lema Dios, Sabiduría y Naturaleza, los cuales, desde la concepción de sus fundadores dinamizan la misión y visión de la educación Altamireña. Un colegio que como corea las letras del himno, “bajo el cielo en agrestes montañas te levantas colegio querido, iluminas las mentes y el alma para dar libertad a sus hijos”. Libertad que en la perspectiva de la docente Araceli Guazaquillo “viene a ser esa fuerza interior que los mueve a buscar nuevas estrategias, a innovar, crear y recrear la vida institucional a partir la relación responsable y respetuosa con los demás y la naturaleza”.

En este sentido, la educación en Altamira, aunque en su contenido curricular tenía mucho de occidente, en la práctica se estaba asumiendo la educación desde una mirada integral e intercultural, principalmente en relación a los proyectos pedagógicos productivos (Tul) y participación comunitaria.

A la fecha la institución educativa de promoción vocacional ha graduado ya a 15 promociones de bachilleres, en la modalidad técnica agropecuaria, en un promedio de 10 a 15 bachilleres por año. Recibe el nombre de Promoción Vocacional, porque se visionaba ofrecer una educación de calidad, que tuviera además, algunas de las características que tiene el SENA, donde los estudiantes no solo salieran preparados como bachilleres agropecuarios, sino también se desempeñaran en otros oficios como la ebanistería, la panadería, pastelería y repostería, algo de construcción, y otros oficios de acuerdo a los requerimientos de la comunidad, oficios con los que al mismo tiempo, se ayudarían a continuar una carrera

profesional.

En el recorrido que se lleva del nuevo siglo (XXI), un grupo de comuneros sienten la necesidad de organizarse políticamente bajo los parámetros del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), surge entonces la figura de gobierno ancestral en cabeza del señor gobernador y sus cabildantes, del denominado cabildo indígena de “Cerro Tijeras”, quienes en convenio con la administración del CRIC, en el año 2005, consiguen la contratación de docentes bachilleres, para la atención de los estudiantes del nivel preescolar y básica prima del Establecimiento Educativo de Promoción Vocacional, que ya venía funcionando desde 1997, hasta el grado noveno. Para entonces, la educación propia aún no existía en el lenguaje de sus pobladores, sin embargo, la idea y las ganas de brindar una educación diferenciada, ya había empezado a germinar en el pensamiento y sentimiento de los recién vinculados docentes. Así nos cuenta un docente, al recordar el origen de su trayectoria:

No tenía planes de ser docente, mi meta era llegar a ser médico y de los buenos. Pero la insistencia de un discurso muy bien planteado, fue calando en mí, hasta llegar a convencerme que valía la pena apostarle a la educación bajo la bandera de lucha del CRIC. Y entre esos ires y venires de la vida, fuimos adquiriendo mayor conciencia de nuestra identidad cultural, y la íbamos plasmando a través del arte y el dibujo los símbolos del pueblonasa, en carteleras y murales de los salones de clase. Al interior de la institución educativa se aceptó sin inconveniente alguno la propuesta de la educación propia, pero la inconformidad venía de la comunidad, porque algunos miraban con desconfianza nuestro desempeño, por el hecho de ser bachilleres, y por estar vinculados al proceso organizativo del Consejo Regional Indígena del

Cauca (...). (Entrevista N°8. Docente IE de Promoción Vocacional de Altamira. 20 de mayo de 2022).

Si recordamos la historia de la comunidad de Altamira, encontramos que, desde sus orígenes creció y se educó en los lineamientos oficiales del Estado Colombiano, tanto en materia política organizativa como en materia educativa, debido a los procesos de migración interna que le tocó vivir. En este contexto, se reconfigura en el pueblo Altamireño una nueva manera de Ser Indígena Nasa, cuyas vivencias y prácticas comunitarias se sustentaban en la educación liderada por las Misioneras y en las mingas comunitarias promovidas por la Juntade Acción Comunal.

El CRIC, aun cuando ya tenía un largo recorrido en los territorios indígenas del Cauca, éste no era el caso de Altamira. De ahí que, hablar de Educación Propia, no hacía parte de la agenda de sus reuniones o conversaciones cotidianas. Sólo a partir del 2005, cuando se propuso a la asamblea, la posibilidad de vincular a docentes bajo la administración del CRIC, se tocó el tema etnoeducativo, el cual quedó en entre dicho, sin mayor resonancia ni profundidad. En esta dinámica, era de entenderse, la reacción poco amigable de algunos comuneros frente a la vinculación de los nuevos docentes bajo la estructura y plataforma de lucha del Consejo Regional Indígena del Cauca.

Así, narra, la primera docente indígena de la comunidad, al referirse a la educación en Altamira:

La vereda de Altamira, era el referente del progreso gracias a la educación, y no eraprecisamente por lo hoy llaman educación propia, sino porque desde un principio nos proyectamos a brindar una educación que no los sacara del todo de su realidad, sino que al mismo tiempo que se preparaban académicamente,

también se le inculcaba el amor al trabajo, al territorio, a la agricultura (...) desde este enfoque se trabajó codo a codo con la comunidad sin plataformas de lucha, ni discursos de resistencia (...) Nos movía sólo el sueño de sacar adelante a los estudiantes, para sean personas de bien y sirvan a su comunidad, así como lo están haciendo nuestros colegas Martha, Neida, Leonardo, Iván y Hamilton, que nacieron y crecieron en esta vereda y sacan la cara por la educación que se brinda en Altamira. (Entrevista N°9. Primera docente de la IE de Altamira. 10 /11/2021)

De esta manera, aunque en el discurso no se veía asomar el término de la “Educación Propia”, en la práctica se estaba construyendo desde una perspectiva comunitaria, orientada a la formación de líderes comunitarios, de procesos de emprendimiento desde la producción agropecuaria, desde el respeto y cuidado de la madre naturaleza y desde el conocimiento la valoración y elaboración de la medicina natural. El idioma propio, aunque muy insipiente, era también parte del intento de revaloración de la cultura que promovían los docentes y las Misioneras de la Madre Laura, respondiendo a los retos de la educación integral y de calidad. Una educación que se rehace constantemente, como nos dijera Freire, “La Educación para poder Ser, tiene que Estar Siendo”. En el entendido de que la educación propia todos los días se va haciendo, se va construyendo, configurando, reconfigurando y resignando de acuerdo a los tiempos y contextos.

A esta dinámica educativa que se venía construyendo, se suman los nuevos maestros, quienes se convierten en embajadores del CRIC en la Institución Educativa, participando activamente de los procesos de formación pedagógica que promueve la organización y, de las mingas hacia adentro y hacia afuera. Algunos son egresados de la UAIIN y, desde sus

experiencias, contribuyen a la construcción del Proyecto Educativo Comunitario de Altamira.

Implementación de la Educación Propia en Altamira

En esta dinámica de interacción, la Institución Educativa pasa a ser administrada por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca- ACIN, mediante el decreto transitorio 2500 de julio de 2010, emanado por el Ministerio de Educación Nacional.

Para quienes ya habían caminado algún tramo con la organización indígena, la aplicabilidad de este decreto les dio mayor seguridad en el ejercicio de la praxis pedagógica con rostro propio. Así, lo que se “enseñaba” tímidamente al interior de las aulas, se empezaba a mostrar en los escenarios de la comunidad, expresadas en recorridos al territorio, en trueques de productos de la zona, el porte de los símbolos Nasa, la preparación de alimentos tradicionales, la lectura de los mitos y cuentos propios, entre otros. Así lo recuerda un docente de la Institución Educativa:

La educación propia es un término que a todos nos ha provocado cierta incertidumbre en el sentido que se pensó en su momento, que educarse desde lo propio era regresar en el tiempo y con ello las prácticas en cuanto a usos y costumbres se tenían en aquella época. Empieza entonces una apuesta política desde la incursión de la organización en la educación que se impartía en los centros y escuelas rurales, el cual se hacía bajo los siguientes objetivos: 1. Constituirnos como resguardo. 2. Conseguir adeptos y fortalecer el proceso político organizativo y, 3. Implementar la educación de acuerdo a los usos y costumbres del pueblo nasa. Para ello fue necesario hacer visitas, reuniones frecuentes, asambleas en diferentes puntos para posición territorial. (Entrevista N°10. Docente IE de Altamira. 6 de agosto 2022)

Muy pronto, al interior de la Institución Educativa, la idea de la Educación Propia fue ocupando un lugar importante en las conversaciones y reflexiones de la comunidad educativa, de cuyos sueños, surge el proyecto pedagógico, “Aprendiendo desde nuestro Territorio”, experiencia significativa que llevó a la Institución a representar al Municipio de Suárez, en el foro educativo departamental organizado por la Secretaria de Educación y Cultura del Cauca en el año 2013. Al respecto esto es lo que nos cuenta la docente del área técnica:

La novedad de una propuesta educativa aterrizada a nuestra realidad, parecía ir cogiendo fuerza en nosotros (...) por un lado, recogía muchos elementos de los que ya se venía trabajando desde la fundación del colegio y, por otro, porque reforzaba nuestra identidad Nasa. En ese sentido, la experiencia significativa tuvo como punto de partida el Territorio, expresada en actividades como el trueque, la medicina tradicional, el rescate del Nasa Yuwe (...) el tul como espacio de encuentro pedagógico y productivo donde se desarrollan actividades tendientes a fortalecer la soberanía alimentaria, la sensibilización por el medio ambiente materializada en los recorridos territoriales, charlas domiciliarias sobre control y manejo de basuras, identificación de sitios sagrados, límites, cuencas hídricas, humedales, reforestación, flora y fauna de la región (...) si esto es Educación Propia, entonces desde hace mucho tiempo se viene implementando en la Institución Educativa. En la actualidad no se continúa con ese mismo ímpetu, porque a ratos nos perdemos en el discurso. (Conversatorio N°8. Docente del área técnica de la IE de Altamira. 12 de abril de 2022).

De este aprendizaje en el año 2014, la Institución Educativa, hace la transición de

personero a cabildo estudiantil, siendo el primer gobernador, el estudiante Gerson Eli Medina Guetio, posesión que se efectúa con todos los protocolos y rituales que realizan los mayores para estos casos. Desde entonces, hasta la fecha, se sigue fortaleciendo el gobierno estudiantil, brindándoles la posibilidad de ejercer el liderazgo en el ejercicio de sus funciones. Y, aunque no están del todo empoderados, el sólo hecho de empuñar el bastón, los conecta con sus raíces culturales y los enorgullece su historia narrada desde la lucha y la resistencia. Así expresa la autoridad estudiantil del colegio:

He sido designado por mis compañeros para ser autoridad estudiantil. Y llevar esta pañoleta y este bastón, significan para mí, fuerza y orgullo de mi raza.

Algún día, cuando seala hora, quiero unirme a las luchas de mis mayores para volver a unir la comunidad. (Entrevista N°11. Autoridad Estudiantil. 17 de mayo de 2022).

En la intención de darle forma a la educación propia en Altamira, se formula el proyecto pedagógico cultural “Fortalecimiento del semillero de gobierno ancestral escolarizado” con el objetivo de empoderar a los Sath wexs, Uka Wexs y Kiwe Thegnas estudiantiles, desde las dinámicas propias de la cultura Nasa, el cual consta de dos líneas de acción: la primera relacionada con la formación ética y política en el marco de la plataforma de lucha del CRIC y la segunda relacionada con la realización de acciones de promoción protección y cuidado del territorio. Proyecto que va tomando fuerza con la asesoría, dedicación y compromiso del docente Leonardo Guetio Medina. Y, aunque con algunas limitantes, es uno de los procesos que le da fuerza identitaria a la resignificación de Proyecto Educativo Comunitario. Es lo que constituye el inédito viable de Freire, que encierra la esperanza del cambio y transformación social.

En esta misma perspectiva del sueño y la esperanza, y en aras de configurar la Educación con rostro propio, se enfatiza los proyectos pedagógicos productivos, a partir del Tul y el calendario lunar, una iniciativa que desde sus inicios la Institución Educativa viene desarrollando en el marco de la soberanía alimentaria sustentable, sostenible y amigable con la madre naturaleza, teniendo como bandera de producción el café con el que se fue gestando el proyecto “intergeneracional del café”, que poco a poco se va abriendo al mercado local y zonal, con el mejor café orgánico tanto en aroma como en textura. Un proyecto de emprendimiento que ha llevado a la Institución Educativa a participar en escenarios internacionales como Boston – Estados Unidos, Leheter – Alemania, gracias al compromiso incansable de la Profesora Araceli Guazaquillo Muelas y de los estudiantes de la media técnica de este Establecimiento Educativo.

En este sentido, el Tul que promueve la Institución Educativa, es un símbolo de resistencia frente al crecimiento acelerado de cultivos ilícitos en la zona y frente a un sistema capitalista expresada en la consecución del dinero a cualquier costo.

En esa dinámica de estar siempre en búsqueda, intentando nuevas formas de presentar la enseñanza y fomentar el aprendizaje significativo, la Institución Educativa con la cooperación de los padres de familia, en el 2015 y 2016 realiza la Feria de saberes y sabores, con la finalidad de recuperar los productos nativos de la región y suscitar en el corazón del pueblo el valor de la soberanía alimentaria y la agricultura sostenible. Una experiencia que nace en la reflexión, la investigación y el diálogo de saberes con la comunidad.

De esta manera, la educación propia en Altamira se fue construyendo desde la intuición y el sentido común, desde la utopía y la esperanza. De esa esperanza Freiriana,

Que, como necesidad ontológica, nos mueve, nos marca una dirección y,

aunque necesaria, no es suficiente para transformar la realidad, no basta sólo comprender para transformar, igual que no basta sólo con la esperanza. Es como cuando un obrero hace un objeto, sabe cómo será, lo tiene en su cabeza, pero hasta que no lo hace no toma verdadera forma. (pág. 23)

Pues bien, aunque para el Consejo Regional Indígena del Cauca, “la educación propia es milenaria, constitutivo de la identidad y la autonomía de los pueblos, capacidad de decidir, de mantener las prácticas culturales, la ritualidad, los saberes y conocimientos que permiten el enraizamiento de la cultura en los espacios y tiempos de la Madre Naturaleza, los procesos de formación que parten desde el vientre de la madre dadora de vida, hasta el vientre de la madre tierra” (Documento SEIP pág. 38), para la comunidad educativa de Altamira, este proceso en los términos que plantea el CRIC, sigue siendo el sueño de unos pocos.

No tardaron en llegar los comentarios mal humorados, las posiciones desconfiadas de padres y madres de familia, los prejuicios y prevenciones que se fueron tejiendo en torno lo propio, los temores expresados de algunos comuneros bajo el argumento, de que lo propio, representaría un retroceso para la región, negándole a los hijos la posibilidad de conocer otros contextos y saber desembolse en ellos.

En este sentido, a finales del año lectivo 2016 e inicios del 2017, la Institución Educativa de Altamira, inicia un proceso de investigación, reflexión y participación entorno a la educación propia, a partir del diálogo con padres de familia, autoridades, estudiantes y comunidad en general. En el desarrollo de este proceso fue necesario contar con la autorización de los presidentes de la Junta de Acción Comunal, para ingresar a las diferentes veredas de donde provenían los estudiantes, cuya logística estaba a cargo de los mismos estudiantes quienes hacían a la vez de anfitriones y de puente entre la comunidad y la

institución educativa.

El conversatorio en las comunidades estuvo direccionado desde a tres temáticas: Educación, Cultura y Territorio, que, en nuestra opinión de inexpertos, servirían de soporte para empezar a construir el Proyecto Educativo Comunitario, teniendo en cuenta las características de las comunidades y, en el marco de una Educación Propia.

Como resultado de este recorrido, se estructuró el componente político organizativo del PEC, el cual recoge el sentir y pensar de la comunidad educativa INSEPROVAL, desde cuyos mandatos y orientaciones se empiezan a revisar las prácticas pedagógicas y el contenido curricular hasta entonces adoptado. Es en este proceso comunitario, donde empezamos a descubrir que, una es la educación que quiere el pueblo y otra es la que está en la mente de los dirigentes y autoridades del Consejo Regional Indígena del Cauca.

Así pues, para la comunidad educativa de INSEPROVAL, la educación, por un lado, es vista como la mejor posibilidad para obtener una profesión y tener mejores oportunidades de trabajo. En consecuencia, la comunidad reclama una educación menos permisiva y más comprometida con la formación académica de sus hijos. Y por otro, consideran la educación como el espacio de formación en valores, que contribuye a ser mejores personas, a conocer sus derechos y deberes y aprender a convivir en armonía.

Aunque en el imaginario colectivo la vivencia de lo propio, crea tensiones y desconfianza, la institución educativa continúa dando pasos lentos pero seguros, para construir,

Una educación con particularidades propias, desde nuestras singularidades, dando forma también en esta esfera a otras pedagogías, metodologías, institucionalidades, convirtiendo el proceso educativo en un campo en disputa y

en un ejercicio de autoafirmación capaz de dar cuenta de una manera propia de elaborar y vivir la vida y los conocimientos y saberes, lo cual permite expresar la intraculturalidad que da forma a la interculturalidad. (Mejía, R. s.f.)

Hasta aquí, se ha puesto en escena los avances más recientes del Proyecto Educativo Comunitario, el cual sigue en proceso de construcción desde sus particularidades y su manera propia de entender la educación y, en la interacción con otros, se va abriendo a nuevas posibilidades para hacerle frente a las diferentes problemáticas que se presentan en el día a día, tanto en materia educativa como en lo político organizativo de la comunidad.

En el año 2018, cuando se creía tener la claridad necesaria de lo que sería la educación propia para Altamira, nos encontramos con una comunidad que, aunque se reconoce indígena Nasa, no toda está de acuerdo con la praxis de la educación propia, sobre todo en aquello relacionado a la vivencia espiritual desde la cosmovisión, como los rituales de limpieza y armonización, cuyas prácticas son altamente cuestionadas por algunos padres de familia y miembros de la comunidad, debido a sus creencias religiosas e ideas subalternizantes que aún existen en la mentalidad algunos pobladores.

Sin embargo, pese a las contradicciones encontradas en el proceso educativo, la institución se arriesga a implementar la Tulpa Escolar, a raíz del ritual mayor del pueblo Nasa, Saakhelu, celebrado en la comunidad de Altamira, para cuyo efecto fue necesario contar con la intervención del sabedor ancestral, Mayor Wilson, del Resguardo de Canoas, quien lideró el paso a paso desde el inicio de la obra hasta su inauguración.

Se pensó entonces, la Tulpa como estrategia pedagógica tendiente a fortalecer la espiritualidad Nasa, la identidad cultural y la construcción de conocimiento a partir del Diálogo y la escucha.

Figura 16: *Tulpa de la IE. (Álbum de fotos IE. 2018)*



De la misma forma como el educador desempeña un rol importante en la formación del educando, la familia es el referente fundamental para la vivencia de los valores culturales y el aprendizaje del idioma propio, es en la familia, la comunidad y en el territorio donde los niños y las niñas nasa, aprenden los saberes propios, los valores comunitarios y a relacionarse armónicamente con la naturaleza. Sin embargo, esta dinámica de transmisión cultural, no se evidenciada con fuerza en la vivencia del pueblo Altamireño, no obstante, hay un despertar insipiente de la conciencia indígena pero fácilmente debilitada por la influencia de la globalización emergente, la oferta de los actores armados al margen de la ley, el narcotráfico y la presencia de movimientos religiosos de extremas convicciones que tienden a satanizar las prácticas culturales.

No obstante, en medio de esta dura realidad hay voces con experiencia, que alientan y evalúan de manera positiva el caminar de la institución educativa, desde una mira más

amplia e integradora. Así lo manifiesta una de las maestras que desde el 2005, viene acompañando el proceso educativo comunitario:

Durante estos diecisiete años de mi pedagogía comunitaria en la I.E. puedo decir que se ha avanzado LO SUFICIENTE (pero no concluido, mejorar, evaluar y retomar con FUERZA) en procesos educativos comunitarios, ya que la I.E se ha esforzado por tener criterios claros para fortalecer la cultura y la identidad y, el amor y pertenencia al territorio. El cual se ve reflejado en nuestros egresados, quienes se desenvuelven en otros espacios y llevan consigo los principios impartidos en esta gran I.E” (Conversatorio N° 11. Docente comunitario de la IE de Altamira. 12 de abril de 2022)

Si bien es cierto, que la Institución Educativa ha avanzado en cuanto a la implementación de estrategias pedagógicas tendientes a fortalecer la educación propia, también es cierto, que nuestras prácticas pedagógicas en la actualidad, tienden a perpetuar la educación “bancaria” y los modelos pedagógicos tradicionales fundamentados en un currículo descontextualizado, puramente académico y normativo. Situación que, por un lado, crea tensiones entre los que le apuestan a posicionar la educación desde una apuesta ético-político y los que, por razones de su formación en los claustros universitarios, han asumido una manera de educar de arriba hacia abajo. Por otro lado, hay sentires que manifiestan que la institución educativa ha perdido su fuerza comunitaria y los espacios de diálogo y reflexión con padres de familia, autoridades y mayores de la comunidad, el cual se ve reflejado en las actitudes de indiferencia de la mayoría de comuneros, para pensar el tipo de educación que se requiere consolidar para Altamira. Esta es la percepción:

La educación propia en la institución está tambaleante, ya que, si en la básica

primaria hay mayor compromiso con el tema cultural, en el bachillerato no hay continuidad. Específicamente, cuando se trata de fortalecer el idioma propio, los usos y costumbres, entre otros. No hay un PEC definido ni una corriente pedagógica que oriente nuestras prácticas. (...) Todo es cambiante, y, por tanto, se debe revisar desde el logo que tiene el colegio, la razón social que lleva, el eslogan que lo define y los principios que lo rigen, en aras de darle rostro propio a la educación que soñaron nuestros mayores. (Conversatorio N°12. Maestro de la IE. 12 de abril de 2022)

Esta percepción abierta, sincera y altamente constructiva, es la chispa que nos devuelve a recorrer el espiral de la vida institucional para empezar a resignificar el Proyecto Educativo Comunitario desde otras miradas que permitan construir la educación alrededor de su identidad y legado cultural y, muy a pesar de que una gran mayoría de los comuneros de esta vereda, no parecen estar interesados en salvaguardar la cultura, los que laboramos en ella, tenemos la obligación ética de reconstruir con ellos lo que les fue arrebatado por la racionalidad e imposición de factores dominantes.

Por tanto, no se trata de aprender a convivir con esta realidad histórica, sino de mejorarla y transformarla, sin perder de vista lo que los habitantes de Altamira esperan de la Educación hoy. Puesto que, “La realidad no puede ser modificada sino cuando el hombre descubre que es modificable y que él lo puede hacer” (Freire).

La Educación Propia que la Comunidad de Altamira Quiere y Necesita.

En este capítulo desarrollaremos algunas aproximaciones que se han encontrado como insumo para la resignificación del enfoque pedagógico del Proyecto Educativo Comunitario (PEC) de la Institución Educativa de Promoción Vocacional de Altamira, a partir del diálogo de saberes y la reflexión crítica que parte del hecho, de que la puesta por una educación propia es inevitablemente una puesta política, que se construye desde la diversidad de pensamientos y sentimientos para dar lugar a una educación con rostro intercultural, donde cada sujeto tenga el espacio para reafirmar su identidad cultural y abrazarse sin complejos lo que le pertenece y le es propio.

En tal sentido, inspirada en el principio de participación colectiva, en el marco de la Educación Popular, se plantea la reflexión a partir de los avances y retrocesos de la educación que ofrece la Institución de Altamira y lo que sería para esta comunidad la Educación Propia y su posible implementación y/o fortalecimiento.

Para tal fin, con el apoyo de algunos docentes interesados en la propuesta de investigación, se concertó la fecha de encuentro con los genuinos protagonistas de la educación propia: mayores, autoridades ancestrales, exautoridades, algunos padres y madres de familia, estudiantes, autoridades estudiantiles, líderes comunitarios, representantes de la organización Indígena y Campesina (ASOCORDILLERA), dinamizadores de semillas de vida y docentes de la institución educativa, para un total de 34 personas, quienes acogieron la convocatoria, con la expectativa de aportar desde su sentir y pensar a la construcción del proceso educativo con rostro propio, para sus hijos e hijas del presente y del futuro.

El conversatorio- taller, tuvo lugar en la sala de conferencias de la Institución Educativa el día 08 de agosto de 2022 de 2:30 pm a 6:45 pm. Taller que se inició con el

“acostumbrado” saludo de acogida y bienvenida por parte de la organizadora, seguido del saludo de armonía y resistencia de las autoridades ancestrales y luego, el saludo y presentación de cada uno de los participantes, en cuyas voces empieza ya, a emerger el sueño de configurar una Educación que desde sus prácticas humanice, se comprometa y transforme la comunidad.

Con estas palabras se dirige a los participantes, don Saúl Guetio, exautoridad y padre de familia:

Agradezco a Dios por la invitación a este espacio y tengo grandes expectativas en relación a la educación en Altamira. Nos encontramos en un ambiente donde al parecer se va deteriorando la vida por las ansias de acumular, el cual nos está llevando a pasar por encima de los demás, tenemos que advertir, que lo primero que tiene que hacer la educación es humanizar el corazón del niño, joven, adolescente. Una tarea que no solo compete a los dinamizadores docentes, sino también a la familia y a la comunidad.

Otras voces como la de doña Laura Biscué, autoridad y madre de familia, asienten que la hora ha llegado:

Hoy más que nunca, es urgente sentarnos como comunidad a conversar y a soñar la educación que queremos, para dejar de imitar lo que por siglos nos han impuesto al punto de hacernos olvidar nuestras raíces culturales. En ese sentido, es de agradecer el espacio que nos brindan para ser escuchados y escucharnos, así encaminar la palabra en aras de construir una educación de calidad para nuestros hijos e hijas del presente y del mañana.

De esta manera, el contenido de las palabras preliminares emitidas por los participantes, fueron acercándonos al objetivo planteado para este taller, definido en los siguientes términos, de promover un espacio de diálogo de saberes, reflexión crítica y participación, en el marco de la Educación Popular, a fin de implementar la Educación Propia que la comunidad de Altamira quiere y necesita.

Una vez presentado el objetivo del encuentro, se retomó como punto de partida la historia de la Educación en Altamira, en cuya trayectoria se fue identificando los avances y retrocesos de la educación brindada hasta el momento y del cómo, la apuesta por una Educación Propia, aún crea tensiones en algunos comuneros debido a las diversas concepciones e interpretaciones que existe en la mentalidad de quienes habitan este territorio. De ahí que, la construcción de una educación propia para Altamira, sigue siendo una búsqueda permanente y una autovaloración sincera y constante, que no termina en la elaboración de un documento PEC, sino que, exige en primera instancia, un cambio de mentalidad en las familias y una nueva manera de nombrar la realidad en los dinamizadores docentes.

En este sentido, el señor Leonardo Guetio, Autoridad ancestral de la zona norte del Resguardo, expresa lo siguiente:

La mayoría de los que nos encontramos en este espacio, hemos sido educados para responderle a un sistema que se fundamenta en la lógica del capitalismo: relación patrón- empleado, ser competitivos, producir para consumir, entre otras ideas. Por tal razón, que hablar de educación propia, ha creado tensiones en algunas mentalidades, porque se ha pensado que acoger lo propio es regresar al taparrabo y sinónimo de retroceso, ideas que han ido calando en las

nuevas generaciones, y quizá por temor a ser excluidos no practican abiertamente sus saberes ancestrales. Sin embargo, es justo y necesario preguntarnos, qué es educar en lo propio, ya que podríamos estar juzgando y hablando de lo que no conocemos.

Teniendo en cuenta los planteamientos puestos en escena, se procedió a organizar los equipos de trabajo acogiendo la sugerencia de los participantes, quienes quisieron conformar equipos integrados por estudiantes, autoridades, madres - padres de familia, mayores, dinamizadores docentes y representantes de semillas de vida, el cual sería para ellos y ellas, de mucho provecho y enriquecimiento mutuo.

Una vez organizados, se asignó un tiempo aproximado de 40 minutos para el conversatorio, el cual se desarrolló a partir de dos preguntas orientadoras, considerando que, cada comunidad percibe, siente y construye su realidad desde sus propias experiencias y categorías de vida:

1. ¿Qué aspectos consideran como propio y genuino de la comunidad Altamireña?
2. ¿Cuál es la Educación Propia que queremos y necesitamos en Altamira y cómo implementarla?

Fue sin duda, un tiempo y espacio que movilizó sentimientos, en esa dinámica dialógica donde las palabras adquirieron profundo significado al acoger lo diverso, en actitud de escucha reflexiva, aprendizaje mutuo y espontaneidad creativa. Y como era de esperarse, cada grupo desde su imaginario y perspectivas diferentes plasmaron en la plenaria, lo que para ellos representa la comunidad de Altamira, en cuanto a usos y costumbres se refiere y la comprensión que se tiene del mundo que les rodea. A partir del cual, visionan y plantean estrategias para implementar la educación que necesitan en términos de lo propio y la

interculturalidad.

A continuación, anotamos las conclusiones y propuestas planteadas en este taller, tratando de ser fieles a las expresiones de sus voceras y voceros. Con estas palabras se da apertura a esta sesión:

Al releer nuestra historia a vuelo de pájaro, nos hemos dado cuenta que de lo propio en cuanto a usos y costumbres se refiere, es poco lo que tenemos como Indígenas Nasa, debido a que Altamira es fruto de un proceso de migración, que trajo consigo la necesidad que en el momento se tenía: el deseo de conseguir tierra para subsistir. En este sentido, las prácticas culturales fueron quedando en un segundo plano. Es ahora, con el proceso organizativo y el SEIP, que estamos empezando a reconocer, identificar y a fortalecer lo que, para nosotros y nosotras sería lo propio. Es decir, aquello que estamos construyendo entre todos. (Araceli Guazaquillo, docente de la IE)

De acuerdo con lo anterior, se considera como propio y genuino de la comunidad de Altamira lo siguiente:

El Territorio, rico en biodiversidad y sitios sagrados, con una historia que los une un espacio físico donde la conexión con los espíritus de la madre Naturaleza fluye libremente. También manifiestan que es un escenario apto para desarrollar proyectos de investigación en el marco de la educación que se necesita.

Consideran propios, Los Valores Comunitarios, como las mingas de trabajo, la solidaridad mutua, el sentido de la gratuidad, la alegría, el respeto por lo diverso, la acogida, el compartir, la reciprocidad y la resiliencia de sus habitantes. Y aunque en el trasegar de la vida se vean debilitadas, intentan fortalecerlas en el día a día.

Manifiestan ser un pueblo de la interculturalidad, tanto en la vivencia espiritual como en las relaciones comunitarias. Así lo sienten y así lo expresan:

Consideramos como propia la espiritualidad cristiana que, desde la formación de la comunidad, nos acompañó, nos motivó y nos animó a comprender el valor de la vida. Pero también, hay un despertar sincero a fortalecer nuestra identidad cultural desde las fuerzas espirituales que nos proporciona la madre naturaleza.

Expresan que, como zona norte del Resguardo, están mejor organizados y tienen mayor claridad política. Y aunque con algunas limitantes en el ejercicio de la gobernabilidad, sienten que es uno de los procesos mejor logrados en la comunidad de Altamira, el cual les otorga mayor identidad cultural y reconocimiento.

De lo expuesto, surgen algunos planteamientos en aras de construir la Educación Propia e intercultural pensada desde y para el territorio, el cual posibilite, además, la configuración del plan de vida de la comunidad y a fortalecer lo propio, en ese proceso de recuperar, promover y preservar la identidad en todas sus manifestaciones.

Se reconoce que las escuelas son microsociedades, donde convergen diversas condiciones de vida, aspectos sociales, culturales, políticos y religiosos, características que la ubican dentro de un proceso intercultural, de allí que la Educación Propia que la comunidad de Altamira necesita debe educar en y para la diversidad, que respeta las diferencias en todos los escenarios favoreciendo en todo tiempo la integración y convivencia. Desde esta mirada, se plantean las propuestas para construir la educación que Altamira quiere y necesita:

- Reestructurar el currículo a partir de los intereses, dones y potencialidades de los estudiantes. Un currículo flexible que integre lo propio y lo occidental, el cual implica realizar un trabajo Psico-sociocultural, en conjunto con los sabedores

ancestrales, padres y madres de familia, dinamizadores docentes y el apoyo psicosocial.

- Implementar la Educación Propia en Altamira, a partir de las políticas educativas del SEIP y el plan de vida integral del Resguardo, teniendo en cuenta la interculturalidad de sus habitantes como la diversidad étnica, cultural, religiosa y otros procesos organizativos del territorio.
- Revisar el perfil docente, tanto en su desempeño académico, como la vocación y compromiso con la causa del Resguardo y la modalidad del colegio. Ya que sus prácticas pedagógicas, deben tender a proporcionar herramientas para consolidar el proyecto de vida de los estudiantes a su cargo, dinamizar los proyectos de emprendimiento de la Institución Educativa y, fortalecer la dimensión política-organizativa de la comunidad.
- Es urgente que los dinamizadores docentes y administrativos, se cualifiquen constantemente de acuerdo a los tiempos y a las necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes. Necesitamos dinamizadores interdisciplinarios, que además de desenvolverse pedagógicamente en las aulas y la academia, enseñen otras artes como la música, danza, teatro, pintura, dibujo, tejidos, modistería, artesanía, ebanistería, primeros auxilios, gastronomía, mecánica y otras competencias básicas para la vida. Teniendo en cuenta esta necesidad comunitaria, se debe seleccionar cuidadosamente el personal, antes de ser vinculados laboralmente.
- Los proyectos pedagógicos y productivos que promueve la Institución Educativa, no debe ser sólo un requisito para obtener el título de bachiller, debe

además preparar al estudiante para la vida, con identidad y valores culturales. Por tanto, se debe brindar herramientas para el emprendimiento, el liderazgo, la convivencia comunitaria, la autonomía financiera, entre otros, como medios para desarrollar el proyecto de vida de cada joven.

- Teniendo en cuenta que el Proyecto Educativo Comunitario no termina en la elaboración de un documento, sino que es un proceso continuo y cambiante, se promueva desde la Institución Educativa, la investigación y Tulpas de pensamiento, como metodología para la transformación de realidades difíciles de lidiar.
- No descuidar el nivel académico de los estudiantes, exigir mayor disciplina, responsabilidad y motivación permanente. Así mismo gestionar procesos de articulación con el SENA y con las Universidades.
- Implementar la Escuela de Padres en las veredas de donde proceden los estudiantes. Crear espacios de encuentro y reflexión para construir juntos una mejor comunidad.

Se concluye este momento, invitando a la comunidad Educativa de Promoción Vocacional de Altamira, a promover una Educación Propia con contexto, que actualice constantemente la memoria histórica de la comunidad, para no olvidar “nuestras raíces culturales” y no “perdernos en el camino”. Una Educación que exige disciplina, constancia, perseverancia y promueva un nivel académico avanzado, a fin de ofrecer a los jóvenes, la posibilidad de desenvolverse en otros contextos y acceder a centros de estudios superiores, para que una vez capacitados, regresen al territorio a unirse a las dinámicas de lucha y resistencia que tiene el Resguardo “Cerro Tijeras”.

De esta manera, llegamos al momento final del taller, realizando una breve evaluación, antes del cierre, en términos de logros obtenidos en esta jornada, aspectos a mejorar y sugerencias. A continuación, anotamos lo que algunos participantes manifestaron:

- La convocatoria tuvo una gran acogida, el 100% de invitados participaron, quienes expresan palabras de agradecimiento por haberlos tenido en cuenta en este proceso de construcción educativa, reconocida hoy, como Educación Propia para Altamira.
- El trabajo en equipo facilitó expresar sentimientos, pensamientos sin temor a ser juzgados, fue un espacio donde se dialogó con profundidad algunos aspectos que preocupa a la comunidad con relación a lo educativo y territorial.
- Consideran que el taller se desarrolló en un ambiente de confianza y horizontalidad, todos aprendimos de todos: “Nos sorprende tanta sabiduría existente en cada uno de nosotros, y que muy pocas veces se nos da la oportunidad de expresarlos. Hemos disfrutado realmente de este espacio”.
- Ha sido un taller muy bien organizado, con objetivos concretos y tiempos definidos, donde el aporte de los mayores y estudiantes fueron muy valiosos para repensar la educación que se quiere en Altamira.
- Hubo buena representación de todos los sectores: Mayores, estudiantes, Autoridades Ancestrales, Miembros de la Junta de Acción Comunal, Padres y Madres de Familia, Líderes comunitarios, Representantes de la organización naciente ASOCORDILLERA, Dinamizadores de la Institución Educativa y dinamizadoras del programa “Semillas de Vida”. El tema planteado parece

ser “la miel que nos une y nos hace soñar en grande”.

En esta misma dinámica de valoración, se considera necesario avanzar en el debate educativo, a partir de las políticas educativas del SEIP y las consideraciones propias de la comunidad, para darle forma definitiva a la Educación Propia que se quiere como pueblo indígena Nasa en Altamira. Por consiguiente, se solicita a través de las autoridades y directivo docente, la asesoría más cercana del Tejido de Educación de la Çxhab Wala Kiwe (Territorio del gran Pueblo)- ACIN.

Altamira, es un pueblo que reconstruye su identidad en el día a día, por tal razón, siente la necesidad de promover espacios de participación, de diálogo y reflexión, donde los niños, jóvenes y mayores sean atendidos y escuchados en igualdad de condiciones. Hay heridas comunitarias que deben ser sanadas, y la educación debe ser el escenario perfecto para facilitar herramientas y procesos de sanación integral.

En tal sentido, se sugiere que, para próximos encuentros, se invite a un mayor, sabedor ancestral, para que armonice el espacio de la reunión y abra el camino de acuerdo con los usos y costumbres del pueblo nasa.

Aprendizajes y Conclusiones

Esta praxis de investigación, se desarrolla en el corazón mismo del pueblo Altamireño, a partir del diálogo continuo de saberes, la reflexión crítica y participación colectiva de su protagonistas, en la dinámica de construir una educación propia, desde el sentir y pensar de sus habitantes, quienes en su modo particular de Ser pueblo Nasa, visionan la vida desde un escenario intercultural de saberes y conocimientos, dando forma a nuevas creencias, costumbres, expresiones de vida y maneras de percibir la realidad que les rodea. Presupuestos, que constituyen en ellos y ellas, las bases para replantear la propuesta educativa con fundamentos conceptuales, políticos, pedagógicos y metodológicos, que, en el lenguaje del Sistema Educativo Indígena Propio, viene a ser los tejidos de sabidurías y conocimientos, hilos de vida e hilos dinamizadores, los cuales componen el entramado de la Educación como Sistema Político Propio.

En esta perspectiva, la Educación Popular, como proceso de construcción colectiva, de carácter participativo- reflexivo y transformador, acota a este proceso de investigación, dispositivos pedagógicos, para entender de cerca la realidad política, social, cultural y económica, en el cual se entretreje la vida de la comunidad Altamireña. Así, a partir de esta comprensión dialéctica, se inicia un trabajo personal de autoconciencia para identificar ideas, lenguajes, actitudes y acciones que denotan características de una “educación bancaria”, al que hace referencia Paulo Freire. Y, que, gracias al pensamiento colectivo y reflexivo, se va dando fuerza a los procesos de la Educación Propia a partir de la implementación de estrategias y recursos, que permitan a los protagonistas de la Educación, reconocerse sujetos de cambio, saberse Seres inacabados en la búsqueda de Ser Más, reconstruir su propia historia desde una perspectiva liberadora y ser capaz, de reconciliar su pasado, transformar su presente y

construir el futuro esperanzador.

La familia representa el corazón del pensamiento Nasa, e históricamente se ha visto debilitada por las prebendas de la “modernidad” en términos de derechos y oportunidades para todos, cuyas prácticas fueron cambiadas de alguna forma, la manera genuina de sentir, pensar y ser como Nasa, por consiguiente, dejan en el olvido, el idioma propio y asumen una nueva identidad Nasa, sin idioma y sin prácticas culturales.

En este sentido, los retos más grandes que tiene la comunidad de Altamira para construir su proceso de Educación Propia, radican en primer término, en restaurar el verdadero sentido y significado de la FAMILIA, cuyos miembros se han visto afectados en su integridad física, moral, cultural y espiritual, por las ofertas del narcotráfico y la mentalidad capitalista. De aquí, se desprende el compromiso de la Institución Educativa de incidir en la formación del SER INTEGRAL, ligado al compromiso social- comunitario, donde las dinámicas de interacción con las Familias, transiten de las reuniones formales, (“Padres de familia & informe académico” o “Padres de familia & consecución de recursos”), hacia la implementación de escenarios para el diálogo, la reflexión, el fortalecimiento espiritual y acompañamiento Psico-socio-cultural, como medios que garantizan la pervivencia del pueblo Nasa en la historia.

Recogiendo los planteamientos surgidos en el taller de Educación Propia, considero como segundo reto, lo que Ortiz, A, (2017) expone en términos de “Transitar hacia la decolonialidad del currículo y proponer un currículo decolonial”, implica, para nosotros, los dinamizadores docentes, revisar nuestras prácticas pedagógicas a la luz de los sueños comunitarios y los mandatos del pueblo Indígena del Cauca y, desde estas miradas, cambiar nuestros paradigmas limitantes, desaprender para construir nuevos conocimientos y

reestructurar el tejido curricular del PEC, en el marco del Sistema Educativo Propio.

En esta misma dinámica de “transitar hacia la decolonialidad del currículo”, revisar el perfil docente tanto en su praxis como en su compromiso ético- político, considerando que la educación, es un medio que conduce a la concienciación de los sujetos, en el compromiso de la transformación social. Por consiguiente, el rol del educador Indígena y no Indígena debe estar direccionado hacia la revitalización del proyecto de vida del Resguardo, y hacer sentir su voz crítica, reflexiva, propositiva y respetuosa en los espacios comunitarios.

Teniendo en cuenta que para el pueblo Nasa el Territorio es la “casa grande”, donde emerge la vida en todas sus expresiones, donde se fortalece la espiritualidad, los valores culturales, las relaciones interpersonales, los saberes y conocimientos propios, los sentimientos de hermandad y, donde se gestan procesos inéditos de lucha y resistencia para pervivir como pueblo a través de la historia, el Territorio, continúa representando un reto para la construcción de la Educación Propia, en el sentido de cultivar en las nuevas generaciones la conciencia de la convivencia armónica y equilibrada con la madre naturaleza, terriblemente afectada y atropellada por los intereses egoístas del poder capitalista, que se presenta bajo el manto de falsa solidaridad y el confort de la fugitiva felicidad. En estas condiciones y sin pensar en la crisis ambiental, no es posible la construcción de una vida con dignidad. Surge entonces, una nuevamente pregunta problematizadora para la Educación Propia: ¿Cómo detener el deterioro ambiental desde la praxis educativa propia? Quizá se convierta ésta, en una pregunta más de tantas que nos hemos planteado, pero vale repensarnos creativamente, procesos de transformación en favor del planeta y de la vida.

De lo expuesto, este proceso de investigación ha cuestionado profundamente mi manera de Ser y Estar en el mundo, a partir del cual, fui construyendo mis propias reflexiones en la búsqueda de mi propia transformación y la autoafirmación de mi identidad Andina. Y, en esa relación de convivencia y de diálogo intercultural con la comunidad Indígena Nasa de Altamira, se pudo también comprender, del por qué, aunque se reconocen Indígenas, no todos están de acuerdo con la concepción impositiva y radicalista con que se presentó la Educación Propia en sus inicios. Por consiguiente, esta dinámica de trabajo en el marco de la Educación Popular, ha movilizó la libertad de expresión y el sentimiento de “orgullo Nasa”, el que parecía estar escondido por temor a la exclusión y marginación.

Referencias Bibliográficas y Webgrafías

- Castillo, Elizabeth (2021) “*Cincuenta años de lucha por una educación propia Centro Memorias Étnicas*”. Disponible en Dirección electrónica
 ([file:///C:/Users/User/Downloads/CINCUENTA%20A%C3%91OS%20DE%20EDUCACION%20PROPIA%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/CINCUENTA%20A%C3%91OS%20DE%20EDUCACION%20PROPIA%20(2).pdf)) Visitado marzo 03 de 2023.
- Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Decreto 804 (1995). “Por el cual se reglamenta la atención educativa para grupos étnicos”. Diario Oficial No 41.853, del 18 de mayo de 1995.
- Colombia. Ministerio del Interior. Decreto 982 (1999). “Por el cual el Gobierno Nacional crea una Comisión para el desarrollo integral de la política indígena, se adoptan medidas para obtener los recursos necesarios y se dictan otras disposiciones”. Diario Oficial No 43.603, de 10 de junio de 1999
- Colombia. Ministerio de Educación Nacional. Decreto 2406 (2007) “Por el cual se crea la Comisión Nacional de Trabajo y Concertación de la Educación para los Pueblos Indígenas en desarrollo del artículo 13 del Decreto 1397 de 1996”.
- Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC. (2018-2019). “Sistema Educativo Indígena Propio- SEIP”. Segundo documento de trabajo.
- Equipo Autoridades (2016-2017). “Protocolo para el Relacionamiento del y con El Pueblo Nasa del Resguardo de Cerro Tijeras, Municipio de Suarez, Departamento del Cauca - base para la consulta previa interna – externa y el consentimiento previo libre e informado de 2016-2017”. Dirección electrónica.
 (<https://www.hchr.org.co/files/eventos/2017/PROTOCOLO-CP-Y-CPLI-DEL-PUEBLO-NASA-CERRO-TIJERAS.pdf>). Visitado 8 agosto de 2021

Ghiso A. (2000) “Potenciando la Diversidad, (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva). Disponible en dirección electrónica.

(<http://atlas.umss.edu.bo:8080/jspui/bitstream/123456789/735/1/LD-300-208.pdf>).

Visitado, marzo 3 de 2023.

Guerrero P. (s.f) “Corazonar desde el calor de las Sabidurías Insurgentes, la frialdad de la Teoría y la Metodología”. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación* ISSN: 1390-386. Disponible en dirección electrónica.

(<https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846102009.pdf>). Visitado marzo 02 de 2023.

La Universidad. (s.f) “Universidad Autónoma Indígena Intercultural- UAIIN”. Disponible en dirección electrónica: (<https://uaiinpebi-cric.edu.co/la-universidad/#resena>).

Visitado agosto 7 de 2021.

Mejía, R. (2015) “Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural: ejes de las pedagogías de la educación popular: una construcción desde el sur”. *Pedagogía y Saberes* N° 42. Dirección electrónica:

(<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/3866/3416>). Visitado

mayo 08 de 2021

Molina, V. y Tabares, J. (2014) “Educación Propia. Resistencia al modelo de homogeneización de los pueblos indígenas de Colombia”. *Polis. Revista Latinoamericana* N° 38. Dirección Electrónica:

(<https://journals.openedition.org/polis/10080>) Visitado mayo 29 de 2022.

Rojas, A. (2004) “¿Qué pasaría sila escuela...? 30 años de construcción de una educación propia”. *Revista Colombiana de Educación* ISSN: 0120-3916.

(<https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635242011.pdf>). Visitado marzo 03 de 2023

Toledo M. (2012). “Sobre la construcción identitaria”. *Atenea N° 506- II Sem. 2012: 43-*

56. Dirección electrónica:

(https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622012000200004). Visitado junio 28 de 2022

Torres Alfonso (2007) “Educación Popular, Trayectoria y Actualidad, Primera edición

colombiana, 2007. SBN: 978-980-404-000-9. Dirección electrónica:

(https://www.academia.edu/32287762/Educaci%C3%B3n_Popular_Trayectoria_y_Actualidad). Visitado abril 15 de 2021

Trujillo, Daniela (2011). “Historia local contada”. Dirección electrónica:

(<https://www.icesi.edu.co/blogs/cultura/files/2011/06/EL-MEJOR-TRABAJO.-DANIELLA-TRUJILLO-ANDREA-BUENAVENTURA.pdf>). Visitado 12 de abril de 2022.

Documentos de investigación (2011) “Pedagogía de la Esperanza”.

(<https://www.buenastareas.com/ensayos/Pedagogia-De-La-Esperanza/2914900.html>)
Visitado junio 03 de 2021

Video, Territorio Ancestral Cap. 1 – Thë’Sawéx dxii’thna u’hn. Memoria Histórica (2018)

recuperado <https://www.cric-colombia.org/portal/territorio-ancestral-cap-1-thesawesx-dxiithna-uhn/>.

Walsh, C. (2022) Interculturalidad crítica y educación intercultural. Dirección electrónica.

([file:///C:/Users/User/Downloads/interculturalidad%20critica%20y%20educacion%20intercultural%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/interculturalidad%20critica%20y%20educacion%20intercultural%20(1).pdf)) visitado abril 30 de 2022

Conversatorios y Entrevistas

N° 1. Mayor Marceliano Rivera, comunidad Altamira, 12 de noviembre de 2021)

Conversatorio N°1. Juan Gabriel Medina, joven agricultor de Altamira. 23 de octubre de 2021.

Entrevista N° 2. María Luz Edith Guetio. Docente comunera de Altamira. 21 de mayo de 2021.

Conversatorio N°2. Larry Reinoso, Líder comunitario, vereda “El Hormiguero”. 18 de septiembre de 2020.

Conversatorio N°3. Mayora Isabelina Guetio. Comunidad Altamira. 15 de noviembre de 2021.

Entrevista N° 3. José Saúl Guetio. Exgobernador Cabildo Cerro Tijeras. 18 de abril de 2022.

Conversatorio N°4. José Isaías Guetio. Comunero y promotor de Nasa Yuwe. 21 de abril de 2022.

Continuación entrevista N°3. José Saúl Guetio. Exautoridad Resguardo Cerro Tijeras. 18 de abril de 2022.

Entrevista N°4. Mayor Isaías Caviche. 13 de octubre de 2020.

Entrevista N°5. Josefina Chocué. Comunera vereda Altamira. 03 de septiembre de 2021.

Entrevista N°7. Martha Isabel Guetio. Docente de la IE de Promoción Vocacional de Altamira. 04 de agosto de 2021.

Conversatorio N° 6. Iván Andrés Guetio, autoridad ancestral período 2021-2022. 10 de mayo de 2022.

Conversatorio N°7. Gloria Caicedo, líder comunitario. 10 de mayo de 2022.

Luz Edith Guetio, Docente de la IE de Promoción Vocacional de Altamira. 10 de mayo de 2022.

Entrevista N°8. Iván A. Guetio. Docente IE de Promoción Vocacional de Altamira. 20 de mayo de 2022.

Entrevista N°9. Luz Edith Guetio. Primera docente de la IE de Altamira. 10 /11/2021.

Entrevista N°10. Iván A. Guetio. Docente IE de Altamira. 6 de agosto 2022.

Conversatorio N°8. Araceli Guazaquillo. Docente del área técnica de la IE de Altamira. 12 de abril de 2022.

Entrevista N°11. Johan C. Guetio. Autoridad Estudiantil. 17 de mayo de 2022.

Conversatorio N° 11. Martha I. Guetio, docente Comunitario de la IE de Altamira. 12 de abril de 2022.

Conversatorio N°12. Iván A. Guetio. Maestro de la IE. 12 de abril de 2022

Anexos

Evidencias fotográficas del taller realizado el 08 de agosto de 2022

Carta de invitación al taller- conversatorio



Afiche con el lema del taller conversatorio. Diseñado por el Profesor Iván A. Guetio



Presentación del objetivo del taller - conversatorio



Equipos de trabajo

Integrantes de Grupo 1

Sabino Flor-Padre de familia
 Leonardo Guetio, Autoridad Ancestral
 Paola A. Estacio- Docente
 Lucía Guetio, Madre de familia
 Yeni Guetio, Madre de Familia
 Samara Guetio Obando, Estudiante
 Maryi Daniela Almendras Rivera-



Integrantes de Grupo 2

Maribel Ulchur-Exautoridad
 José Saúl Guetio- Exautoridad
 César A. Cañas Chocué- Líder comunitario ASOCORDILLER
 María A. Alvarez- Docente
 Carol Soto – Dinamizador semillas
 Duvay Valencia- Autoridad estudiantil
 Marisol Guetio - Estudiante



Integrantes de Grupo 3

Araceli Guazaquillo- Docente.
 Yudi Gomez- Estudiante
 Claudia Ortiz- Madre de Familia
 Linda Lorena Chate- presidenta JAC
 Natalia Astudillo-Autoridad Estudiantil
 M. Luz Edith Guetio- Docente
 Johan C. Guetio- Autoridad Estudiantil



Integrantes Grupo 4

Iván A. Guetio- Exautoridad
 Laura I. Biscué- Autoridad Ancestral
 Isaías Guetio- Promotor Nasa Yuwe
 Sara V. Guetio- Madre de Flia.
 Lucy K. Peña- Docente
 Carolina Medina- Estudiante



Integrantes de Grupo 5

Ana Virginia Guetio-Madre de Familia
 Yilmar Yiraldo Reinoso- Estudiante
 Neida S. Guazaquillo- Docente
 William Medina- Estudiante
 Ruby Cruz- Dinamizador Semillas
 Yili Almendra- Dinamizador Semillas
 Geidy Gomez- Autoridad estudiantil

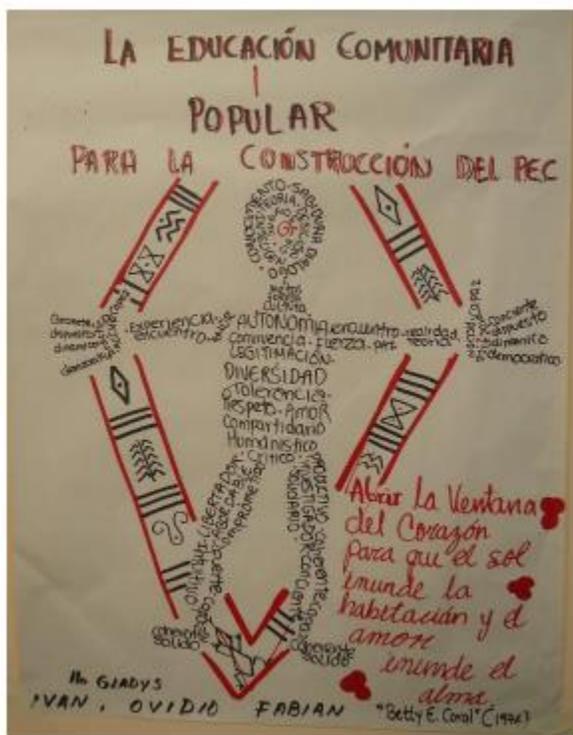


Integrantes de Grupo 6

José D. Guetio, Líder Comunitario
 Marco Tulio Biscué-Comunero
 Martha I. Guetio Docente
 Marceliano Rivera. Mayor
 Paola Morán- Docente
 Nora A. Rivera- Madre de Flia.
 Eliana Cruz- Dinamizador Semillas
 Oveidy N. Guetio- Autoridad Estudiantil



Producción de material educativo



Sueños:

Territorio Sano, libre de cultivos que nos sirven para el sustento buena salud mental y cuerpo, sueño con grandes propósitos, ~~estructura~~ para mejorar la vida.

Libre de contaminación, vías limpias, se debe tener territorio descontaminado, educación propia con gente proveniente de los mismos territorios, con bastantes bosques y agua un pueblo con cultura (propia), viviendas dignas, un territorio seguro con mejores vías, mejor comunicación.

Lo que hacemos bien	Dificultades y Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> - Fortalecimiento del Nasa que - las lenguas comunitarias - enseñanza de las propiedades de las plantas medicinales - Guardia Estudiantil - Cabildo Estudiantil - Se promueve el acerc a la tierra y la agricultura - Prácticas pedagógicas en el rescate de la identidad cultural 	<ul style="list-style-type: none"> - No se tiene identidad cultural, expresiones culturales definidas. - No se Valora el territorio (espacios) y no fuente de vida. - Pérdida de valores culturales - esta en la organización por intereses
<p>CULTURA E IDENTIDAD</p>	
<p>que hacemos frente a las dificultades</p> <ul style="list-style-type: none"> - Diálogos con los padres de familia - inculcar el respeto por la madre tierra - Diagnóstico por parte de la I.E. 	<p>PROPUESTAS</p>
	<ul style="list-style-type: none"> - Tulpas o Conversatorios con mejores jóvenes - niños. Actividades en el fortalecimiento del nasa que - Que se lleve a la práctica y se establezca área de medicina Cosmovisión - involucrar a las familias en el rescate y pervivencia de la cultura e identidad. - Capacitación a los docentes - inclusión

